

**EDUCAR PARA REBELAR: EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES DE UN
EDUCADOR COMUNITARIO EN FORMACIÓN EN LA ESCUELA DE FÚTBOL
POPULAR MONTAÑEROS C.B**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
LICENCIADO EN EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS EN
DERECHOS HUMANOS**

ELABORA POR: MICHAEL STIVEN PEDRAZA ARIAS

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE EDUCACIÓN

DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA

**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS EN
DERECHOS HUMANOS**

BOGOTÁ – COLOMBIA

2023

**EDUCAR PARA REBELAR: EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES DE UN
EDUCADOR COMUNITARIO EN FORMACIÓN EN LA ESCUELA DE FÚTBOL
POPULAR MONTAÑEROS C.B**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
LICENCIADO EN EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS EN
DERECHOS HUMANOS**

ELABORA POR: MICHAEL STIVEN PEDRAZA ARIAS

**DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO
FERNANDO GONZALES**

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE EDUCACIÓN

DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA

**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS EN
DERECHOS HUMANOS**

BOGOTÁ – COLOMBIA

2023

Tabla de Contenido

Agradecimientos.....	5
Introducción	7
Enfoque.....	12
Educación Popular como práctica transformadora y emancipadora.....	19
La educación en el fútbol popular	20
Aspectos generales de Ciudad Bolívar.....	23
Historia breve del territorio.....	24
Capítulo 1: la amenaza detrás de la pasión.....	27
Capítulo 2: El gran inicio.....	41
El cambio de banda.....	42
Capítulo 3: Escuela de Fútbol Popular Montañeros C.B.....	51
El equipo.....	53
El escudo.....	54
Las primeras patadas.....	57
Lo pedagógico en la escuela.....	61
El poder de la unión: la historia detrás de los primeros uniformes.....	63
Más allá del marcador: las enseñanzas del torneo de la LFP.....	65

Las finales.....	67
Los problemas por el territorio.....	68
La pandemia.....	70
La vuelta a la cancha.....	73
Capítulo 4 Reflexiones	76
Lo que me queda.....	81
Bibliografía	87

AGRADECIMIENTOS

Quiero comenzar expresando que estar culminando este pregrado en la UPN es uno de los objetivos que me he propuesto en la vida, pues la academia no ha resultado fácil para mí por distintos motivos desde que salí del colegio, fueron bastantes años para poder entrar a esta gloriosa Universidad.

Quiero agradecer principalmente a mi mamá y a mis padrinos quienes han sido un gran apoyo siempre, que han creído en mí y que sin ellos no hubiera podido estar aquí escribiendo este trabajo hoy en día, a partir del amor que me han dado han formado este hombre que sigue reflexionando día a día su rol como educador comunitario en todos sus ámbitos.

A mis hermanos que muchas veces gracias a ese empuje que me brindan no han dejado que me rinda y me demuestran día a día lo que es la lealtad.

A mi compañera de vida que me ha acompañado estos últimos años en la universidad y que sin su comprensión, ternura, empatía y amor no hubiera podido culminar este proceso que me ha parecido tan difícil.

A mis compañeros, amigos y camaradas del colectivo Rebel-ando la Montaña y Montañeros C.B agradezco ese apañe que han tenido durante casi 10 años de trabajo en la localidad y que gracias a su compromiso social y comunitario han formado políticamente este ser que hoy en día sigue en pie de lucha y resistiendo con dignidad.

Y finalizo con los agradecimientos a todos los niños, niñas y jóvenes de la escuela de Fútbol Popular Montañeros quienes me enseñan en cada entrenamiento o cada vez que nos vemos que hay un motivo en la vida para seguir creyendo que un cambio en este pedazo de mundo es posible.

“Aquí estamos y estaremos siempre en el fragor de la lucha o en la quietud de la muerte” (Valle J. 1997, discurso)

INTRODUCCIÓN

La Educación Comunitaria es una acción poderosa para la transformación y el cambio social. Así mismo, pensar el lugar del educador popular en formación, se convierte en algo esencial para establecer el alcance de cualquier proyecto pedagógico que se lleva a cabo en momento y lugar, pues esto nos permite reconocer los ciclos de una práctica particular. Dado que lo que aquí se busca es la construcción un relato de mi experiencia como docente en el ámbito de la educación comunitaria, escribiré el presente texto, alternando la primera y la tercera persona.

En efecto, hay distintos desafíos que se enfrentan a diario o que simplemente molestan a diferentes actores que tienen incidencia en el territorio donde se realiza una experiencia educativa de carácter comunitario, a parte del choque que muchas veces se genera en un contexto que afronta múltiples conflictos y necesidades. Es muy distinto, por ejemplo, estar en un barrio a estar en un colegio, o en un colegio urbano a uno rural, aunque sus condiciones puedan ser similares. Pero, no solo es el espacio lo que define una práctica, ni solamente sus características, sino también el tipo de saberes que provoca. Como se halla en muchas referencias, la práctica toma sentido cuando se constituye en saber, es decir, en saber pedagógico. Una de estas referencias es la de la investigadora Olga Lucía Zuluaga, quien afirma:

"(...) rescatar la práctica pedagógica [que] significa en su sentido más amplio: recuperar la historicidad de la pedagogía tanto para analizarla como saber, como para

analizar sus procesos de formación como disciplina, trabajar con la discursividad de la pedagogía y analizar la práctica del saber pedagógico en nuestra sociedad" (Zuluaga, 1987: 22).

Aunque Zuluaga tenga en cuenta la historia de la pedagogía en general y los diferentes discursos que se puedan hacer al respecto, subraya algo que en el caso del presente trabajo es crucial. Por un lado, el saber de la experiencia como campo propio dentro de muchos otros campos y disciplinas; pero por el otro, el discurso. Este discurso (y es su mayor aporte en este proyecto) no es el del historiador, sino el del docente o el maestro en cualquiera de sus ámbitos de trabajo. Solo a condición de que se pueda recoger la experiencia de los docentes podría construirse un saber pedagógico. Diferenciándose así, "historia" o "teoría" de la pedagogía de "saber pedagógico".

En nuestro caso, y en mi caso propio, podría decirse que eso que consideramos discurso no solo es un cuerpo descriptivo, analítico o reflexivo; cuestión que también intento hacer hacia el final de este escrito. Sino que el discurso, en el sentido de una experiencia que se vuelve saber pedagógico, también puede llegar a ser: relato o reconstrucción narrativa de la práctica.

Es por esta razón que he llegado a plantear la pregunta que hace posible este trabajo y que por mucho tiempo estuvo en constante movimiento: ¿Cómo cambia el lugar como educador popular en el escenario comunitario colectivo Rebel-ando la Montaña y la escuela de Fútbol Popular Montañeros C.B ? Y, en consecuencia, hablándolo en tercera persona: ¿Qué metamorfosis sufre el mismo educador en su práctica pedagógica? La palabra "ciclo", quizá puede dar más precisión a este intento, ya que lo importante en el relato que busco elaborar pretende transitar por aquellos momentos que

finalizan para dar comienzo a otros nuevos, y es allí, precisamente, donde el educador en formación ya es otro. Su lugar, su lectura y su intención van cambiando.

De manera que, en este texto me propongo explorar mi lugar cambiante como educador en el escenario comunitario mismo, desde una perspectiva narrativa, en la que la experiencia personal y colectiva juega un papel crucial. Ya que a partir de ella generamos una memoria colectiva y una metodología que me permite reflexionar sobre mi práctica, tanto en términos de los desafíos que enfrenta día a día un educador comunitario, como en términos de los conflictos y las oportunidades que se le presentan.

Aunque la estructura misma del texto se constituye con las reglas y formas narratológicas, referidas a un juego de tiempos que no se definen desde una mirada lineal sino dramática, podemos también decir que integramos tres referentes que ayudan a enfocar esto que llamamos saber pedagógico, son ellos: los *medios literarios*, la *memoria* y la *concientización*. El primero tiene que ver con los aportes de Bruner y la relación que entabla entre relato y mundos posibles; el segundo, con las nociones de recuerdo y memoria de Elizabeth Jelin; el tercero, con el planteamiento de Freire cuando habla en uno de sus textos de concientización.

Al respecto, el trabajo se divide en cuatro (4) capítulos, en cada uno de los cuales se muestra cómo fue esta gran vivencia a partir de relatos desde mi experiencia dentro del colectivo Rebel-ando la Montaña y la escuela de Fútbol Popular Montañeros C.B. entre el 2019 y 2021, siendo este el tiempo en la escuela que quiero abordar porque aún sigo en este particular espacio de trabajo colectivo.

El primer capítulo se centra en el relato de una amenaza que recibí como profe en la escuela de Fútbol Popular Montañeros C.B., donde ejerzo un rol de liderazgo. Quiero iniciar por este momento, ya que es uno de los desafíos que viven miles de procesos sociales con sus integrantes. Esta situación me llevó a reflexionar sobre los miedos y las inquietudes que pueden surgir en el contexto comunitario, especialmente en relación con las prácticas educativas y la labor social. A partir de esto, el capítulo mostrará las tensiones y lo experiencial que afronté y la manera como pude enfrentar esto a partir del apoyo, tanto de las organizaciones sociales, como de mis compañeros y compañeras de la escuela y cómo me empiezo a parar a partir de allí frente al escenario deportivo y territorial, y así como rescatar la potencialidad de continuar al vivir esa experiencia dramática.

El segundo capítulo se enfoca en mi experiencia personal como parte del colectivo Rebel-ando la Montaña, cómo inicio, desde dónde, con quiénes y a partir de allí cómo me interesa entrar a la educación pública a partir de mis posibilidades. A través de la narrativa y el relato, se explorará cómo esta experiencia me llevó a involucrarme en la educación comunitaria, cómo influyó en mí y todo lo que ha logrado el colectivo, todo esto a partir de un escrito que hicieron varios y varias compañeras del colectivo que nunca se publicó, sino que se guarda en el archivo de este, pues ha sido un camino de grandes cambios con mucho trabajo colectivo y el amor eficaz por las cosas que tanto nos moviliza.

En el tercer capítulo, cuento sobre la creación de la escuela de fútbol popular Montañeros, su contexto y objetivos. A través de la narrativa y el relato, se explora cómo surgió la idea de crear esta escuela y cómo se llevaron a cabo las primeras acciones

para hacerla realidad, se habla sobre el escudo, cómo nos da identidad y como empezamos a configurar todo alrededor de nuestro contexto para colocarle el nombre. También se habla sobre el proceso que se tuvo que pasar, todas las preguntas que surgían, cómo nos fuimos organizando y las problemáticas y desafíos que tuvimos en el trayecto aparte de contar un poco cómo se llevó el proceso en la Pandemia y qué acciones o medidas se tomaron, ya que de aquí se desprende una idea de alto potencial para que se lleve a ver el fútbol popular desde otro aspecto que es la lectura y escritura.

El cuarto y último capítulo aborda algunas reflexiones a partir de mi experiencia como docente comunitario en formación, se analizan algunas de las ideas de Paulo Freire, Elizabeth Jelin y Jerome Bruner sobre la educación, el aprendizaje y la construcción del conocimiento. Se exploran los retos que enfrento como educador; entre otras cosas, la relación entre educación y política, y cómo estas tensiones pueden ser abordadas desde una perspectiva crítica y transformadora; que claramente no dejamos un concepto clave, pero si se ayuda a aportar a partir de todo lo mencionado anteriormente y qué nos seguimos pensando como educadores en formación. Además, se dedican unas pocas palabras de agradecimiento al colectivo Rebel-ando la Montaña y unas palabras a Kevin un jugador que por diferentes circunstancias de la vida misma está en otro plano.

A MANERA DE ENFOQUE

Experiencia, relato y memoria

La memoria es un tema complejo y multifacético que abarca una amplia gama de elementos interrelacionados. Como dijo Elizabeth Jelin en su libro *Los trabajos de la memoria*: "Abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas "(Jelin. 2002 p. 17).

En efecto, la memoria no solo se trata de recordar hechos y situaciones del pasado, sino también de comprender cómo se construyen las narrativas y las emociones que los rodean a lo largo del tiempo y en su proceso de transformación. En este sentido, la memoria se convierte en un territorio complejo que se conecta con múltiples dimensiones de la vida y que nos invita a reflexionar sobre nuestra relación con el pasado, el presente y el futuro.

Es por esto que intentaré mostrar en este trabajo cómo a partir de las memorias individuales (propias) y colectivas (Rebel-ando la montaña y Montañeros) se construyen relatos que quedarán en estas páginas para un abordaje futuro con distintos tipos de fines, pero demostrando mi perspectiva desde dónde inicié y se estableció mi rol como educador y cómo, a partir de diferentes desafíos, problemáticas y construcciones sociales, políticas, culturales y académicas, llegué al ahora y a reflexionar sobre todo lo que he experimentado mediante un ejercicio de memoria. Dice Jelin:

“Reconocer que las memorias se construyen y cobran sentido en cuadros sociales cargados de valores y de necesidades sociales enmarcadas en visiones del mundo puede implicar, en un primer movimiento, dar por sentada una clara y única concepción de pasado, presente y futuro. Las nociones de tiempo parecerían, en esta instancia, quedar fuera de ese marco social y del proceso de «encuadramiento» de las memorias. En un segundo movimiento, sin embargo, hay que tomar en consideración —como ya lo hizo Halbwachs— que las propias nociones de tiempo y espacio son construcciones sociales. Si bien todo proceso de construcción de memorias se inscribe en una representación del tiempo y del espacio, estas representaciones —y, en consecuencia, la propia noción de qué es pasado y qué es presente— son culturalmente variables e históricamente construidas. Y esto incluye, por supuesto, las propias categorías de análisis utilizadas por investigadores y analistas del tema.” (Jelin: 2022 p. 23).

Desde ese planteamiento vale la pena subrayar que una narración no establece una mirada absolutamente objetiva, por decirlo así, de aquello a lo que se quiere referir quien cuenta o recuerda algo, sino que implica puntos de vista, percepciones que solo se inscriben en ese tiempo y momento de la experiencia. Pero, además, aquella persona que recuerda o que hace memoria forma parte de su tiempo, de los modos como en su época se piensa o se lee el mundo. De ahí que, para Halbwachs, la memoria siempre es colectiva, contrario, nos indica Jelin, a muchos otros intentos como el psicoanálisis que insisten en una memoria individual y subjetiva.

Es importante dejar en claro que este proceso en el que se comienza a construir memoria y se construyen estos relatos se desarrolla desde la creación de la Escuela de

Fútbol Popular Montañeros C.B en febrero del 2019 y las vivencias y experiencias que tuve en ella hasta el 2021. Como lo indica Bruner mientras hace referencia a el tiempo de la narración:

“El tiempo narrativo, como ha señalado Ricoeur, es «tiempo humanamente relevante» cuya importancia viene dada por los significados asignados a los acontecimientos, ya sea por los protagonistas de la narración o por el narrador al contarla, o por ambos. (Bruner citando a Ricoeur, pag.240).

En mi relato, diría, se trata de un tiempo pasado a ese en el cual ya hacía parte del colectivo, que adelanta un proceso social, comunitario de base y la manera como empiezo un proceso de comprensión de mi rol como educador dentro este período para empezar a concebir mi lugar como educador en formación, a partir, también, de una amenaza que hace estrellarme, diciéndolo coloquialmente, con la realidad; como lo decía Freire: “De ahí la necesidad de una comprensión cada vez más lúcida de su tarea (la del educador), que es política, de las limitaciones que tiene, para que pueda enfrentarla, en la medida de lo posible con éxito.”(Freire 1984 p.89).

Si bien la memoria puede ser una fuente de cohesión y sentido de identidad, también puede ser un campo de tensiones, conflictos y olvidos. Lo que indica Freire es que es precisamente, ese conjunto de choques con la realidad lo que le permite al educador ser y pensarse así mismo, y por ende, pensar su práctica. Lo cual es sumamente importante, pues en muchos momentos puede suponerse que el educador se convierte en tal por el saber previo que lleva a la experiencia que supuestamente va a realizar. He ahí la diferencia entre teoría pedagógica y saber pedagógico de la que nos hablaba Olga lucía Zuluaga.

Las limitaciones del educador popular a que hace alusión Freire, nos muestran que la manera de sortear cada instante de dicha práctica, llevan a una relación dinámica entre experiencia y conocimiento. Visto desde el punto de vista de la memoria, tales impases, que son continuos y diversos por naturaleza, implican una especie de selectividad en lo que recordamos al cabo del tiempo. Unas veces borramos ciertos pasajes, mientras que otros, los tenemos archivados con suma claridad. En tal sentido, nos aclara Jelin:

“Lo que más preocupa es no recordar, no retener en la memoria. En lo individual y en el plano de la interacción cotidiana, el enigma de por qué olvidamos un nombre o una cita, o la cantidad y variedad de recuerdos «inútiles» o de memorias que nos asaltan fuera de lugar o de tiempo, nos acompaña permanentemente” (Jelin: 2002 p.18).

Por lo tanto, abordar la memoria desde lo pedagógico y darle un enfoque investigativo a este a partir de relatos propios y colectivos implica adentrarnos en un mundo de historias y recuerdos que se entrelazan y se despliegan en un contexto social, político y cultural complejo; complejo por el contexto, pero a la vez, complejo por la percepción que tenemos del mismo. En este sentido, la memoria se convierte en una herramienta clave para comprender no solo el pasado, sino también el presente tanto mío como en el vínculo con los diferentes contextos que habité y habito como educador comunitario en formación y como persona. Este ejercicio no es simplemente mental. Al reconstruir un suceso propio personal o grupal, retomamos aquello que generó en nuestros sentimientos y sensaciones. Es decir, afirma González y García: “Recorrer este camino desde las emociones es lo que pedagógicamente nos enfrenta al aprendizaje de la memoria”. (Gonzales F. y García N: 2019. p73).

He visto que, a lo largo de estos años en la escuela, de que lleguen o se vayan diferentes compañeros profes, se ha creado ciertos tipos de comportamiento con los chicos y chicas, pues ellos a lo largo de los diferentes entrenamientos han creado ciertos lazos de amistad tanto entre ellos como con distintos acompañantes, aunque siempre se ha pedido el respeto y la confianza entre todos. Hay quienes tienen cierta más afinidad con unos que con otros, sobre todo en temas personales. Algunos, por ejemplo, proyectan más confianza; otros, más seriedad u otros ninguno de los dos, digo esto por lo que he experimentado y visto con los distintos participantes de la escuela.

Esto permite que los chicos y chicas comiencen a contar sus historias y sientan en la escuela un círculo de confianza, pues como lo verán a través de los relatos que cuento, no solo se habla desde mi perspectiva y experiencia sino también de los aprendizajes que nos han dejado tanto compañeros profes como los chicos mismos y es por ello que elegí este tipo de relato-narrativa, pues el acto de contar una historia también puede ser un proceso pedagógico en sí mismo, ya que implica reflexión, análisis y reinterpretación de los hechos y las experiencias vividas.

Quiero decir que, en este trabajo, veremos esas voces de los chicos y chicas, que, aunque no se mencionen, es desde donde he empezado esa reflexión hacia mí y a ver y pensarme mi rol frente a ellos y así preguntarme: ¿Cómo es que educo? y ¿cómo me ven ellos frente a lo que voy descubriendo en el hacer? Esto, porque la idea que tengo siempre frente a ellos al dirigir los entrenamientos o los talleres pedagógicos que se hacen es que empezamos a generar conciencia crítica, fortaleciendo nuestra identidad y transformando el territorio (en el que se desarrollan los entrenamientos y donde vivimos). Incentivando la lucha por su defensa y superando las dificultades. Con

ello, puede decirse que la memoria no se define por la reconstrucción del educador desde su propia selección subjetiva, sino que la memoria misma, en tanto saber pedagógico, hace hincapié en el diálogo, con todo y el conjunto de ideas, sensaciones y emociones que emergen en la interacción de sus protagonistas. Una especie de flujos del pasado que se conectan en el presente. Al respecto, afirma Jelin:

“Lo colectivo de las memorias es el entretelado de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social —algunas voces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios— y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos” (Jelin 2002 p.22).

Jelin se referirá a los códigos no solo en el ámbito del entendimiento de un significado o un contenido, sino ante todo, en la búsqueda de un sentido común que llama a la participación dentro de una dinámica social y una experiencia particular. Los códigos conforman lo grupal, son la base de los acuerdos, los desafíos y las formas de pertenencia. En una labor comunitaria, vienen constituir el sentido político por excelencia.

A partir de esto, haciendo un análisis exhaustivo, de auto-reflexión, de escucha activa de diferentes profes de la escuela y de los niños frente a preguntas de cómo soy como profe y de cómo ven mi accionar, y de preguntarme del cómo podría dejar un tipo de huella, desde mi rol como educador dentro de la escuela Montañeros C.B y dejarles algo a ellos, es que comienzo a plantearme las rutas de la experiencia que hemos transitado, vinculando las preguntas específicas en cuanto a mi rol como educador comunitario en formación a lo largo de estos años. El mayor reto consiste en mostrar

que, así como la realidad está en constante cambio nuestro lugar como educadores en la práctica docente también lo está.

Retomando nuevamente las palabras de Olga Lucía Zuluaga, el saber tiene que ver con esa historia misma de la experiencia y de la enseñanza:

“(…) una historia de la enseñanza del saber específico que le permitiera a los maestros reconocerse y cuestionarse en su presente a partir de su propia historicidad, de su propia historia, de la historia de su propio saber y hacer” (Zuluaga: 1987. Pp 36).

Educación Popular como Práctica Transformadora y Emancipadora

La educación popular ha experimentado un renacer significativo desde la publicación del libro "Alfabetización y concientización" en 1963 por Paulo Freire, donde se esbozó por primera vez su propuesta pedagógica y epistémica. Este hito marcó el comienzo de un profundo redescubrimiento y reafirmación del sentido de la educación popular, el cual se había perdido a lo largo del siglo XIX. Desde entonces, la educación popular se ha convertido en una respuesta a la especificidad de las sociedades latinoamericanas, una práctica orientada hacia la descolonización cultural y la desalienación política (Cendales & Muñoz, 2013).

La educación popular se desarrolla en diversos espacios sociales y busca ser dialógica en la interculturalidad, situada, transformadora y subversiva, comprometida ética y políticamente con los pobres y los oprimidos (Cendales & Muñoz, 2013). Su objetivo principal es generar y construir otros mundos posibles, reconociendo que desde la educación se pueden gestar cambios profundos en la sociedad.

Como bien señala Torres, la educación popular abarca un conjunto de prácticas sociales y construcciones discursivas en el ámbito educativo. Su intencionalidad es contribuir a que los diversos segmentos de las clases populares se conviertan en sujetos protagónicos de un cambio profundo en la sociedad. Es una práctica social arraigada en el mundo popular, con el propósito de apoyar la construcción del movimiento popular a partir de las condiciones objetivas de los sectores populares (Torres, 2011, p. 19).

La necesidad de una educación alternativa a la dominante encuentra justificación en la visión de Torres citando a Freire quien destaca que la educación nunca es neutra, enfatiza que la educación es inherentemente política, al igual que la práctica política es educativa. Las prácticas educativas siempre están imbuidas de valores, proyectos y utopías que reproducen, legitiman, cuestionan o transforman las relaciones de poder

existentes en la sociedad. La educación nunca es neutral, ya que siempre está a favor de la dominación o de la emancipación (Torres A., 2021, ensayo citando a Freire).

En la educación popular, una categoría central en las prácticas educativas es la de 'formación'. A diferencia de las prácticas escolares tradicionales centradas en la enseñanza, en la educación popular se pone énfasis en la formación de sujetos, la formación en valores y la formación de conciencia (Torres, 2011, p. 119). De esta manera, se reconoce que la educación popular no se limita a la transmisión de conocimientos, sino que busca transformar y empoderar a los individuos. Es por lo anterior que dentro de la práctica comunitaria y transformadora que se mostrará a partir de los relatos contruidos desde las experiencias en la escuela de fútbol popular Montañeros nos permitirá ver como se ha llevado a la praxis todo lo aprendido desde la EP y sus bases en este espacio y cómo el fútbol popular lo tomamos como herramienta más no como disciplina deportiva mercantil y competitiva, pero también como hace que mi visión como maestro y mis accionares vayan adecuándose a lo que el contexto comparte pues así como Torres cita a Mejía, en la Educación Popular se encuentran infinidad de prácticas con los más variados proyectos metodológicos que parten de diversos lugares y utilizan diversas estrategias pedagógicas..." (Torres citando a Mejía 1989, 277).

La Educación en el Fútbol Popular

De acuerdo con lo conversado con varios líderes de escuelas de Fútbol Popular aquí en Bogotá y el municipio de Soacha, varias escuelas de fútbol a lo largo de estos territorios parten desde algunos planteamientos de la Educación Popular y Comunitaria como el dialogo de saberes, la educación emancipadora, la defensa por los derechos humanos, del territorio, y el hacer por el otro; pero también desde sus sentires y euforias por el fútbol, una configuración o aporte al concepto del Fútbol Popular, viendo este como una herramienta para la transformación, pues a partir de la observación de las distintas problemáticas en cada uno de sus territorios (que son similares) quieren cambiar de alguna forma esa realidad en el que día a día vivían y que veían que las siguientes

generaciones iban por el mismo sendero, reproduciendo o apoyando esas problemáticas por distintos motivos que sin darse cuenta podían ser económicos, políticos y sociales.

Según Manuel profe de la escuela PLBI, el fútbol popular a través de las escuelas estaría configurado en un escenario educativo, reflexivo y esencial para la vida, que articula el deporte con los principios de la educación popular, donde los sujetos disfrutan, se forman en sus diferentes dimensiones y entablan relaciones sociales que les permiten construir el tejido social. (2018, Tesis)

Así como él, desde la escuela a la que pertenezco los profes vemos el fútbol popular como una herramienta poderosa para acercarnos a la comunidad y tener un espacio comunitario de encuentro, reflexivo y pedagógico donde son bienvenidos niños, niñas jóvenes y adultos para empezar a tejer ese lazo social que hemos perdido, pues en un principio se observaba que aunque las personas vivieran una al lado de la otra no compartían ni cruzaban alguna palabra y pues que a partir de este proyecto se ha disminuido esa brecha ya que se han hecho distintas actividades de encuentro tratando de solucionar algo que le afecta a todos como por ejemplo el tema de las basuras y dónde dejarlas, el tema de la iluminación del territorio; como también actividades culturales que ayuden a la escuela de fútbol popular, promoviendo así la participación de la comunidad y la acción colectiva ya que nosotros como profes no cobramos, pero promovemos el reciclaje para ayudar a disminuir el impacto ambiental.

Así pues, Torres (2011) citándose junto con Barragan y Mendoza En la educación popular, se hace énfasis en la formación de sujetos, valores y conciencia, reconociendo la importancia de explorar en detalle el contenido y los usos prácticos de esta categoría (Barragán, Mendoza y Torres, 2006).

En este sentido, el fútbol popular se convierte en un espacio donde se articulan diversas prácticas en torno a la formación. Más allá de simplemente enseñar técnicas y habilidades deportivas, el fútbol popular busca la formación de sujetos comprometidos y conscientes. Se promueven valores como el trabajo en equipo, el respeto, la solidaridad, la equidad, se tratan temas de género, derechos humanos y ambientales, e incentivamos la participación y la democracia cómo lo hacia el corinthians (equipo brasilero) cuando

estaba Sócrates de Souza; así como la construcción de una conciencia crítica sobre las problemáticas sociales presentes en el fútbol y en especial su comunidad.

Siguiendo con Torres (2011), en la investigación sobre la pedagogía de las organizaciones populares (Barragán, Mendoza y Torres, 2006), se encontró que en torno a la formación se desarrollan otras prácticas como el acompañamiento, el seguimiento y la animación. Esto implica que la formación proporcionada desde las escuelas de fútbol popular es el resultado tanto de las prácticas educativas explícitas como de las múltiples interacciones, conversaciones y acciones cotidianas.

Pues dentro de este contexto de fútbol popular, el acompañamiento se manifiesta en el apoyo y orientación constante a los jugadores, no solo en el ámbito deportivo, sino también en su desarrollo personal y social. El seguimiento implica un monitoreo del rendimiento académico y la atención a las necesidades individuales de los jugadores. Y la animación se refiere a la promoción de un ambiente participativo y motivador, que fomente el compromiso y la identidad colectiva.

2.

EL CONTEXTO DE LA EXPERIENCIA

2.1. Aspectos Generales de Ciudad Bolívar

La localidad 19 de Ciudad Bolívar está ubicada en el sur de la ciudad. Limita con el municipio de Soacha al occidente, al norte con la localidad de Bosa, al oriente con Usme y Tunjuelito y al sur de nuevo con Usme, según datos de la Secretaría Distrital de Planeación. Tiene una extensión de 12.998,5 hectáreas de las cuales, según Planeación Distrital, Base de Datos Geográfica Corporativa-BDGC, 3238,1 hectáreas son de suelo urbano, 9608,4 de uso rural y 152,1 de expansión. En 2015 según resolución 228 de ese mismo año se clarifican imprecisiones cartográficas del pasado. La localidad cuenta con 8 UPZ:

- 63 El Mochuelo.
- 64 Monte Blanco.
- 65 Arborizadora
- 66 San Francisco
- 67 Lucero.
- 68 El Tesoro.
- 69 Ismael Perdomo.
- 70 Jerusalén
- UPR Rio Tunjuelito.

2.2. Historia breve del territorio

En los años cuarenta comienza la parcelación de grandes haciendas aledañas a la ciudad, conformándose los primeros asentamientos subnormales en la década del cincuenta, con los barrios Meissen, San Francisco, México, Lucero Bajo, Ismael Perdomo, situados en las partes bajas y medias de la Localidad, y cuyos pobladores eran gentes venidas principalmente del Tolima, Boyacá y Cundinamarca, se estima que para los años setenta la población había ascendido a los 50.000 habitantes. El territorio de la localidad por entonces pertenecía al otro municipio de Bosa.

Una segunda etapa comienza en la década del ochenta, con asentamientos en la parte alta de las montañas dando origen a barrios como Naciones Unidas, Cordillera, Alpes, Juan José Rondón, Juan Pablo II y otros. De igual forma, nacen a través del programa "lotes con servicios", con financiación del Banco Interamericano de Desarrollo, los barrios Sierra Morena, Arborizadora Alta y Arborizadora Baja.

A partir del año 1983, con el Acuerdo 11 del Concejo de Bogotá, se define el marco jurídico y administrativo de lo que ese entonces se denominó el Plan Ciudad Bolívar, con el cuál se pretendía "orientar el crecimiento de la Ciudad preservando el espacio de la sabana para fines útiles agropecuarios", propiciando la expansión urbana hacia zonas de menor adaptación agropecuaria cuya utilidad estaría vinculada a los procesos de urbanización, constituyéndose en un ambicioso proyecto urbano, social, e interinstitucional, que involucraba prácticamente a todas las entidades del Distrito.(Apartado de la alcaldía local de ciudad bolívar)

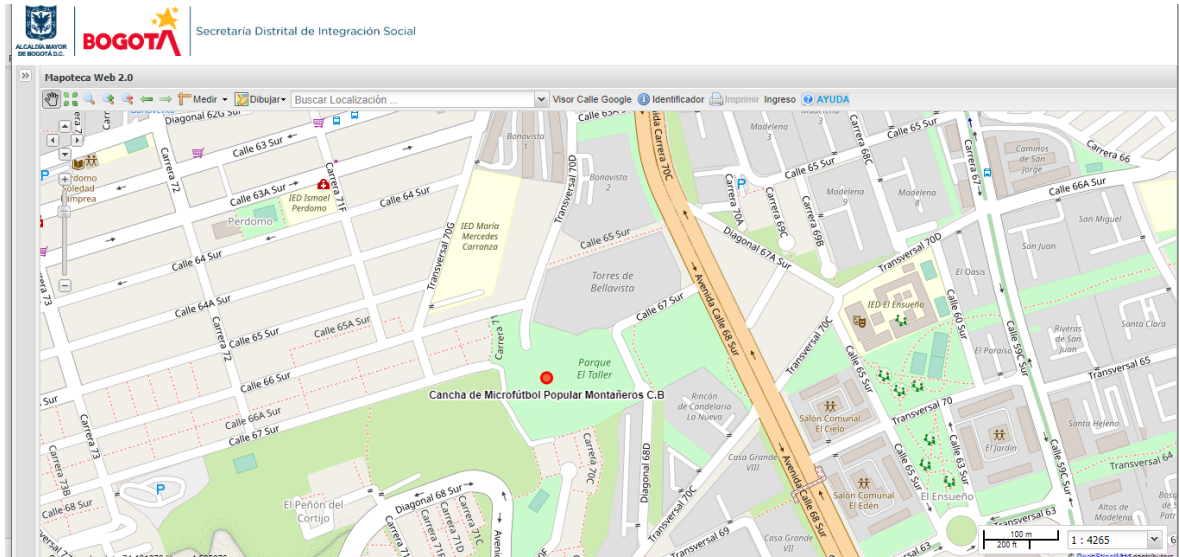


Ilustración 1, imagen tomada de internet, ubicando la cancha de Montañeros C.B

En el territorio donde está ubicada la cancha de la escuela de Fútbol Popular Montañeros C.B. es en la upz 69 Ismael Perdomo más específico en el barrio el Peñón del Cortijo 1, como lo vemos en la anterior ilustración. La mayoría de los dinamizadores técnicos o profes de la escuela vivimos en el barrio o muy cerca de él y el restante vienen de localidades cercanas a excepción de una que vive hacia el norte de la ciudad; los chicos, chicas y jóvenes viven en el barrio o en barrios aledaños.

El vivir en el barrio y el estar en la cancha nos da una perspectiva más clara de las problemáticas que le atañen, claramente no lo vemos todo, pero en la cotidianidad visualizamos que la cancha es una “línea invisible” de una lucha por el microtráfico, ya que cuando cae la noche es un espacio muy oscuro; así mismo el atraco de personas, vehículos y locales comerciales, también vemos el fanatismo por los equipos que lleva a los jóvenes a cometer actos de violencia entre sí, el consumo de sustancias psicoactivas e incluso el atraco de personas. Problemáticas que como escuela, profes y

líderes de ella queremos hacerle un frente a partir de una pedagogía que los concientice y que a pesar de que las diferentes dinámicas que los “bombardean” todos los días hay otro camino. Los relatos que leerán a lo largo de este trabajo de grado se ubican en la localidad, pero más específicamente en el barrio.

CAPITULO I: LA AMENAZA DETRÁS DE LA PASIÓN

El sábado 2 de noviembre de 2019 no pensé que fuera a ser el día que me replantearía y tomaría conciencia de lo increíble pero también peligrosa que puede ser una profesión tan bella como la docencia. Ese día iba en camino a la Escuela de Fútbol Popular Montañeros C.B., donde trabajo como entrenador, y me encontré con una realidad que muchos jóvenes que formamos parte de diferentes procesos sociales estamos expuestos.

Era un día soleado, de esos que uno no sabe si sería duradero o de esos que un dicho popular describe como "sol de lluvia". Me había levantado un poco tarde, ya que la noche anterior había salido a tomar unas cervezas con unos amigos para compartir un rato. Estaba con un poco de guayabo, pero no me importaba, ya que tenía una cita muy importante con los chicos y chicas de la escuela: íbamos a celebrar el Día de los Niños o Halloween. Lo hacíamos ese día porque el 31 había caído entre semana y solo teníamos tiempo para celebrarlo durante el fin de semana.

Me bañé y alisté rápidamente, desayuné algo ligero, pero tenía mucha sed. Salí con mi bicicleta, revisé mis bolsillos y encontré un billete de dos mil pesos. Compré una botella de agua en la tienda del conjunto, pero solo me duró hasta la portería. Monté mi bicicleta y empecé a pedalear entre ese rayo de sol y una recta que, para mi sorpresa, se me iba a hacer más larga de lo normal.

A unos metros de la portería iba tranquilo cuando un hombre me llamó por mi nombre: "Michael, Michael", repetía. Él iba acompañado de otro que solo me miraba.

Disminuí la velocidad y paré, pero mientras lo hacía pensaba: "¿Serán padres de la escuela? Mínimo me van a decir que voy tarde o algo así". Lo que nunca pensé fue lo que sucedería a continuación.

El hombre me dijo: "Michael, ahí lo dejo con un funcionario de la Fiscalía". De inmediato mi cara fue de extrañeza: ¿para qué me necesitaría un hombre así? Y dije: "¿Qué?" Me dijo: "Soy... (no le entendí el nombre, pues hablaba entre los dientes y muy rápido) ... vengo a hablarle de Popeye".

Mientras en mi cabeza pensaba en el único Popeye que había escuchado, el gatillero de Pablo Escobar, él me dijo: "Sí, de Popeye, un hombre del ELN que está preso en Arauca, y de Leidy (creo que era el nombre, no lo recuerdo bien), una chica que también está allá". Después de estas palabras, me quedé aún más extrañado, pues nunca había escuchado hablar de esas personas. Mientras esto sucedía, me hacían cruzar la calle, ya que me había bajado de la bicicleta.

Apenas cruzamos la calle, el sujeto me muestra su celular y me dice con tono amenazante: "usted la conoce, véala". Me puse muy nervioso y tenso, a pesar de que enserio nunca había visto a esa persona. El hecho de que me paren y afirmen cosas de mí que no he hecho, y más aún, el estado de shock en el que me encontraba me generaba mucha angustia.

Acto seguido, el sujeto me muestra un folder súper grueso que tenía en la mano y me dice: "ella afirma que lo conoce y por eso lo hemos investigado, por eso tiene una orden de captura". Me muestra un papel con formato donde tiene impreso los logos de la Fiscalía, mi número de cédula y mi nombre completo. También afirma que la chica fue

la que les dijo que yo era una persona que supuestamente sabía de artículos explosivos, que supuestamente yo les enseñaba cómo hacerlos para generar diferentes atentados.

Mientras me decía todo esto, con el folder abierto, iba pasando varias páginas donde pude ver fotos de los atentados que le han vinculado al ELN de ser los autores de estos. Me quedó mucho marcado la foto de la escuela general Santander, ya que se veían cuerpos destrozados y eso me hizo recordar que había escuchado el estruendo de ese día, a pesar de la distancia tan larga y de que recién me estaba despertando. Sentí que me quedé helado al ver esas imágenes.

De inmediato, le dije que era una equivocación, que yo no sabía nada de eso. Entonces me dijo con un tono más amigable: "yo lo puedo ayudar, tranquilo que esto todavía no lo puedo hacer efectivo, pero cuénteme ¿qué más ha hecho?". Yo estaba muy nervioso y temía por mi vida, pero le insistí en que no había hecho nada de lo que me acusaba.

En un momento, me mostró una foto de mi expareja en Facebook y me dijo que ella les había contado todo. Me extrañé, ya que ella no era mi pareja en ese momento y no iba a inventar cosas tan delicadas. Seguía insistiendo en que no sabía nada y que no podía ayudarles.

En medio de todo esto, me mostró una gran cantidad de fotos mías, de mi familia y de mis amigos cercanos, incluso dentro del conjunto en el que vivía y en la escuela de Fútbol Popular. Me sentí muy vulnerable y expuesto, pensé en todas las posibilidades terribles que me podrían pasar.

Cuando me preguntó sobre mi próximo viaje a Cali, que solo había mencionado a unas pocas personas, me di cuenta de que probablemente tenían mi celular intervenido. Les dije que sabían que yo no hacía nada fuera de lo común, que solo iba a la universidad, a la escuela y a casa.

En ese momento, utilicé una estrategia para hacer que se corrieran hacia donde había cámaras de seguridad. Les dije que tenía prisa y que debía irme, que ellos sabían, pero seguían insistiendo en que les contara todo lo que había hecho. Me sentía muy nervioso, pero seguí negando todo lo que me acusaban pues no iba a ponerme a inventar cosas que querían oír.

No les dije nada y volví a insistir en que iba tarde que, si podríamos seguir caminando, llegamos a un sitio donde apuntaba muy bien una cámara y estuve un poco más tranquilo pues pensaba, si aquí pasa algo al menos habrá pruebas, me sentía más seguro entre mi guayabo, shock y rabia que tenía. Empecé a decirles bueno pero entonces ¿qué quieren si yo no sé nada? Me seguían repitiendo que les contara lo que yo sabía y yo les decía ¿saber qué? Si no se nada, ya en este punto estaba armado de valor, no se si sería algo estúpido o no, pero pensaba que en cualquier intento por retenerme o cogerme iba a reaccionar de la peor manera a pesar de las consecuencias que trajera.

Pensaba también que tal vez podría ser mi último día porque preferiría estar muerto a dejarme desaparecer, que si me tenía que morir en ese instante estaba dispuesto. Hasta que hubo un silencio y me dice “sabe que, tenga encendido el celular que le voy a enviar un mensaje con mi nombre Edwin, para vernos más tarde y me cuente todo lo que sabe, piénselo y con eso le puedo ayudar. ¡Ah! Y no se vaya a poner a tomar”.

Apenas me dice esto agarro mi bicicleta y empiezo a pedalear con mucha fuerza, angustia, con un “no las creo”.

Me rondan en la cabeza las últimas frases pues, ¿cómo había obtenido mi número? Y ¿cómo sabía mi rutina, hasta cuándo iba a tomar o no? Seguí sin mirar atrás hasta que llegué al salón comunal donde estaban ya todos los profes y los niños, creo que llegué sin querer saludar a nadie y directamente a la cocina a tomar agua, seguía pensando no me las creo, pero paré y dije debo decirle alguno.

En esos momentos pertenecíamos a un parche de Congreso de los Pueblos llamado Ciudad en Movimiento y una compañera que también hacia parte estaba ahí, entonces me le acerque y le conté todo lo que acababa de suceder, al detalle, me acordaba de todo pero no mucho de los rostros, pues siento que por la adrenalina que se bota o el shock o la juntanza de varios sentimientos no tuve muy presentes los rostros o como eran al detalle, a pesar de eso, alcanzo a ver que uno de ellos me había perseguido hasta ahí porque lo vi pasar, reconocí su aspecto delgado alto y sobre todo el color azul oscuro y la forma de la maleta que llevaba en su espalda. Me puse nervioso aún más, como si hubiera visto algo sobrenatural.

Apenas le cuento a la compañera, ella llama a una Defensora de Derechos Humanos de la organización que nos dice “cojan ya un carro y se vienen a x lado”, y eso fue lo que hicimos, eso si precavidos de todo, de hecho, tenía susto al salir, miraba hacia todos los lados pensando si estaban persiguiéndome, como cuando una presa siente la presencia de un depredador, sin embargo, no volví a ver aquel sujeto o al otro y subimos al carro.

Ya en el camino dentro del carro no mencionamos nada de lo sucedido, pues me imagino que pensábamos que era mejor no cruzar palabras de aquello ya que teníamos desconfianza de todo. Era un camino largo y hubo un gran silencio, yo sólo miraba el camino por la ventana, se me hacía eterno, mientras tanto mi cabeza no paraba de recrear nuevamente todo lo sucedido y me empezaba a preguntar ¿Por qué quieren inculparme de algo que nunca he hecho, ni me interesa? decía, sí, pertenezco a un proceso comunitario en el que creo firmemente que tiene un potencial bastante fuerte ya que se puede transformar el contexto de los participantes de la escuela, seguía pensando esto es lo que un docente y más con este tipo de procesos debe saber afrontar a pesar de esta gran problemática que hay de persecución, tanto aquí como en lo largo y ancho del país, incluso en otros países.

Pensaba mucho en mi familia, siento que el sentimiento de culpa si les llegase a pasar algo por culpa mía, no me lo podría perdonar, ellos, aunque me apoyan en todo, no deberían pagar por nada de lo que hago, pero también pensaba el porqué de la amenaza si yo no tenía conocimiento de nada de aquellos sucesos y debo aclarar que ningún otro. Que lo único que hacía era el proceso en la cancha con los chicos, chicas y jóvenes que cada ocho días iban a patear un balón soñando con un nuevo mundo posible.

En un momento empezó a llover y yo comencé a orar a Dios y al universo supongo, pedía que no le sucediera nada a mi familia que pudiera solucionar este tema. Luego de esto empecé a preguntarme y dudar: ¿por qué esos sujetos me abordaron de esa manera? ¿serían realmente de ese cuerpo del estado? ¿por qué nunca me fijé que

me perseguían o me tomaban fotos en casi todos los lados que concurría? En fin, un montón de preguntas bombardeaban mi cabeza.

Llegamos al lugar que era una casa de la organización donde había defensores de derechos humanos y muchas personas también que habían sido amenazadas de diferentes territorios en el país, entramos saludamos y de una vez me pasaron a una habitación donde seguido iba a contar lo que me había sucedido, me hicieron preguntas de si podría volver a reconocerlos, dar una descripción lo cual fue difícil, solo recordaba que el que más me habló era gordo no tan alto, tenía una gorra azul oscura vestía con una chaqueta negra y jeans, de su cara no recuerdo mucho cachetón y blanco, del otro solo recuerdo que iba vestido con chaqueta de jean azul, jeans azules y la maleta azul oscura, caída como si llevara algo que pesara mucho, el era un poco más moreno como quemado por el sol, pero de los detalles faciales no los recordé muy bien, seguido a esto empiezan a comparar con otros casos similares que han pasado y me preguntan por mi expareja, a lo cual les respondo que no sabría de ella, ellos me dicen que es mejor advertirle, pero antes de eso preguntarle si la habían abordado ya que cabía la posibilidad de que hubiera sucedido lo que les había mencionado anteriormente, iba hacer la llamada para preguntarle pero me dicen que aún no por lo que se cree que está intervenido el celular y tal vez los de todos en el lugar, así que era mejor que fuera personalmente; que mejor esperáramos la comunicación al celular de los sujetos que me habían abordado en la mañana de ese día, proceden a llamar a un cuerpo especial de la policía que cogen estos casos de amenazas para iniciar una investigación, no recuerdo muy bien el nombre pero esa es su función y colocan una cita cerca al lugar en el que nos encontrábamos hacia las 2 de la tarde para tomar el testimonio.

A eso de la 1 de la tarde el sujeto Edwin me escribe para agendar una cita con él con el propósito de contarle todo lo que sé, apenas recibí el mensaje me quedé con asombro, pues realmente sí tenía mi número, sólo leo el mensaje por encima de la pantalla y les comento a los que estaban en la habitación, pues ellos me dirían qué debía hacer ya que tenían más experiencia en este tipo de casos y cómo proceder para solucionarlos. Me dicen que le escriba que estoy ocupado aún, que lo de los niños se alargó o que se me va a ser imposible el día de hoy que tengo trabajos de la universidad para así ganar tiempo supongo yo, esperando también cuál sería el procedimiento de la policía, a lo que me responde “quedamos de vernos en la tarde, sáquele tiempo a lo importante, si no viene no le voy a poder ayudar”, a lo que le respondía de que estaba ocupado, me dice: “veámonos en Gran Estación” un centro comercial hacia el norte de la ciudad a lo que me dicen que no le responda nada más y ahí queda la conversación.

Seguido a esto las personas que estaban en la habitación perciben en mí el nerviosismo y la angustia que expreso con las palabras que veo y la expresión corporal, pues no sabía que hacer o cómo actuar, me dicen frases de aliento y de fortaleza, también de tranquilidad, pues a varios de ellos los habían amenazado de manera similar, una frase que se me queda de un compa es “ siempre he pensado que debemos estar haciendo las cosas bien, para que lleguen estos actores al extremo de amenazarnos, estamos actuando de una manera política correcta”.

A lo que se queda en mi mente y digo: “así debe ser, pues estamos quitándoles chicos de las calles, de sus bandas y les estamos mostrando una salida diferente”.

Luego de esto vamos a cumplir con la cita con unos agentes de policía que estaban de civil, me acompañó una chica de Derechos Humanos, nos hicieron algunas

preguntas básicas y tomaron nota de mi testimonio, me dijeron que cumpliera la cita que me había puesto y ellos iban a enviar alguna gente en cubierto para atrapar a la persona o seguirla, que ellos no iban a intervenir, solo que me tendrían vigilado, a lo que respondemos que no, ya que eso pondría mi vida en riesgo, pues el tema de asesinatos a líderes y lideresas sociales seguía en auge y no quería correr el riesgo, suficiente era con sentir todas esas emociones de angustia, ansiedad, rabia e injusticia que me rodeaban pues sentí que perdí el tiempo con ellos, lo único que me dijeron fue que iban a dejar el testimonio por si llegase a pasar nuevamente otra amenaza, para ahí sí empezar una investigación, en ese momento me llené de rabia pero no dije nada, sólo pensaba esta gente a veces sólo actúa cuando es muy tarde.

Volvimos a la organización y me quedé ahí charlando con varios compas sobre el tema y esperando que me dijeran qué hacer, llamé a mi mamá sin decirle nada de lo que había sucedido, ni lo que estaba sucediendo, ella me manifestó que quería salir de viaje hacia donde una tía cerca de la ciudad para estar en un ambiente más tranquilo, le dije que iba a pensarlo y que de pronto la acompañaba, luego de colgar me preguntan si tenía algún plan de viaje que no fuera el de Cali por esos días y les dije que acababa de hablar con mi mamá y que ella tenía una opción, ellos sin titubear me dicen que le hiciera de una a lo que les respondo que no tenía nada de dinero, así que entre toda la gente que estaba hicieron una “vaca” -dicho popular en la que varios dan aportes monetarios- y reunieron como 150 mil pesos, me dijeron si me alcanzaba con eso para ir y volver, les dije que por supuesto, que muchísimas gracias por la solidaridad que habían tenido, de hecho ahí pensé que las organizaciones sociales más grandes tienen diferentes mecanismos de defensa frente a este tipo de circunstancias y que no dejarían solo a

cualquier integrante que pase por alguna situación así, lo digo por mi persona y los varios líderes y lideresas en todo el territorio nacional que acudan a ellos. A parte de que seguía pensando en mi rol de maestro comunitario en formación y mi posición que tenía y que debía asumir frente a la escuela y este nuevo escenario, pues a pesar de las emocionalidades del momento, no me iba a dejar derrumbar o apartar del proceso que llevaba, pues recordaba al Padre Camilo Torres cuando decía “ustedes saben que la lucha irá, hasta las últimas consecuencias”.

Seguido de esto la compañera defensora de derechos humanos me da ciertas indicaciones que debo acatar para la protección constante de mi persona. Algunas indicaciones fueron: Me podía mover en carro particular o taxi, pero por aplicación, siempre debía estar acompañado fuera de mi casa, no debía exponerme, tener el celular cargado, si salía no llegar tarde, ni tampoco por los mismos caminos que frecuentaba, estar precavido, alertar a los demás si llegaste a ver algo sospechoso alrededor nuestro, inclusive cuando me transportaba de un lugar a otro estar pendiente si nos seguían y por último qué es la que más recuerdo que no dejara de ir al espacio comunitario de la escuela de Fútbol Popular Montañeros C.B. A pesar de que podría ver gente sospechosa en ese espacio.

De aquí nos despedimos de todos junto con mi compañera que me había acompañado en este día de camino a mi casa pensaba que podría decirle a mi mamá o cómo podría decirle a mi mamá todo lo sucedido sin que ella me hiciera la petición de alejarme de los procesos sociales y eso me rondaba la cabeza ya que es algo que fortalece mi vida mi pensar y mi existencia, llegamos al conjunto donde vivía, pero justo antes de eso, unos metros recordé todo lo que había vivido en la mañana y de hecho le

señalé a mi compa el sitio donde había ocurrido los hechos, me dijo que estuviera tranquilo, qué habría sido algo muy fuerte, que no nos había pasado, pero como colectivo íbamos a superarlo, que podría contar con ella. De ahí mi descendimos del carro y mi compa se fue para su casa yo entro al conjunto con esa zozobra de que de pronto alguno estaba por ahí y caminé muy rápido hasta llegar a la puerta del apartamento.

De aquí inicio como todo un ritual para poder decirle a mi madre lo que había sucedido estaba muy nervioso, ansioso, preocupado, pero me llene de valor y ella con ese sentimiento que conecta madre e hijo me pregunta ¿qué pasó hijo? ¿quieres decirme algo? cómo sí con mi mente o mi corazón le estuviera diciendo todo, le respondí sí, pero ahorita te digo, ella se acostó y yo le pedí si podía acostarme a su lado -recordé los viejos tiempos de pequeño cuando tenía pesadillas o algo me asustaba en la oscuridad de la noche dentro de mi cuarto y corría hacia el de ella para meterme debajo de las cobijas y de su protección-.

Me dijo Claro hijo mientras me abrazaba y me daba un beso en la frente y me dice bueno ahora sí ¿cuéntame qué pasó? Empecé mi relato resumido entre el llanto pues creo que eso me tranquilizaba, debía sacar todos esos sentimientos reprimidos que había sentido y que no pude expresar mientras lo contaba hacia otras personas.

Siempre desde muy pequeño mi madre me brindó su confianza para yo poder contar con ella sin que hubiera un reproche o unas malas palabras hacia lo que hacía sino al contrario una opinión, un punto de vista o un consejo casi todas las veces recibí de ella. Por eso, en ese momento pude liberarme y expresar el verdadero miedo que sentía, ella comprendió y me dijo vámonos de viaje vamos a desestresarnos de todo lo que conlleva esta ciudad así que al siguiente día emprendimos un corto viaje. Durante

este recibí nuevamente mensajes del sujeto, pero les hice caso omiso en mi continua reflexión de lo que había pasado y de lo que iba a suceder después de esto.

Volví de ese viaje y a los siguientes días me fui para Cali pues teníamos un foro donde habíamos sido invitados para hablar sobre el fútbol popular: violencias y organización, allí estarían otras escuelas de fútbol popular que se habían creado en Cali y otras de Bogotá, en este foro se compartió todo el tema de la creación de las escuelas, qué proyectábamos en ellas, los aciertos y desaciertos que se habían tenido, cómo nos organizábamos para generar más interés de los pelados para que siguieran viniendo y que entendieran que el fútbol popular es algo diferente a lo que las demás escuelas les podrían enseñar y también el tipo de violencias y problemáticas que aquejaban a las comunidades y los sectores en los que estaban instauradas las escuelas, pues en la mayoría eran territorios que tenían alto impacto de violencia, delincuencia pero sobre todo desigualdad y vulnerabilidad.

Mientras estuve unos días allá tuve unas entrevistas vía teléfono celular para contar lo sucedido en varias emisoras, pero no en todas pude hablar porque la señal no nos lo permitía. Seguía con la misma paranoia de que tal vez nos seguían a todos como parche, cosa que tal vez pasó pero no nos dimos cuenta, así que queríamos dejar un poco de lado la situación o encontrarle un poco de gracia ya que no nos podíamos dejar minimizar por este tipo de dificultad que afrontábamos entonces hacíamos chistes de que yo era el “amenazado por convivencia” y no podía salir o andar solo, o que debía tener “escortas”, varios compas asumían el papel cuando caminábamos por la calle, mientras salían carcajadas y sonrisas de todos, creo que forjamos mucho nuestros lazos de afecto y camaradería en estos momentos.

Al finalizar el viaje y de vuelta habíamos contactado a varios medios y el único que respondió y con quien estuve hablando fue una chica de Canal Uno que tomó la noticia como muy importante y junto a otros compañeros que habíamos tenido amenazas similares nos hizo una entrevista que poco después veríamos en televisión.

Toda esta situación me llevó a reflexionar mi rol como educador comunitario en formación, defensor de derechos humanos y líder social, donde no solo implica enseñar habilidades deportivas a los niños y jóvenes de la escuela, sino también fomentar valores y principios que les permitan desarrollarse como personas integrales y críticas frente al contexto que día a día enfrentan, pues de hecho aquí es donde tomo la educación comunitaria y popular para transmitirles y fomentarles a través de ejercicios en la cancha el cuidado por el otro y el compañerismo, como también la crítica de no tener una solución eficaz en el momento por no tener presente las rutas a seguir a partir de juegos de rol. Esto me pudo pasar a mí, pero en cualquier momento podría pasarle alguno de los demás profes o incluso algún estudiante y ahí hay que tener las herramientas o el conocimiento necesario para saber activar posibles rutas de defensa de los derechos humanos y de integridad para poder así blindar a la persona que pase por ello, me quedaré siempre con que no desistí del proceso comunitario que llevo hasta el día de hoy y que seguí a pesar de las consecuencias que podía conllevar esto, y también que estoy aportando algo para que los y las estudiantes de la escuela vean otros caminos que pueden elegir entre tanta violencia que los rodea en su diario vivir.

Me quedo con esta foto en el recuerdo ya que esa pañoleta me la regalaron en el foro de Fútbol Popular: Violencias y organización.



Ilustración 2. Archivo personal

CAPITULO II. EL GRAN INICIO

Siempre estuve interesado en participar en actividades que me permitieran involucrarme en la vida estudiantil y conocer a personas con intereses similares a los míos. Fue así como llegué a conocer el colectivo Contra Corriente, que en aquel entonces ya había comenzado a hacer actividades de divulgación y concientización sobre distintas problemáticas sociales y políticas dentro de la Universidad Distrital.

Recuerdo que la primera vez que asistí a una de sus reuniones, me sentí un poco intimidado por la cantidad de gente y por la seriedad de los temas que se estaban discutiendo. Sin embargo, a medida que fui conociendo a los integrantes del colectivo, me fui dando cuenta de que eran personas muy comprometidas y con un gran conocimiento sobre las problemáticas sociales que querían abordar.

Poco a poco, fui participando en más actividades del colectivo, desde charlas y debates hasta acciones de protesta y movilización. En cada una de estas actividades, pude aprender mucho sobre la realidad social y política, y sobre la importancia de la organización y la lucha colectiva para transformarla.

Con el tiempo, Contra Corriente comenzó a evolucionar y a transformarse en el colectivo Rebel-ando la Montaña, que mantuvo su compromiso con la transformación y la lucha por la justicia social.

En una ocasión, algunos compañeros del colectivo escribieron un texto llamado “LABRANZA DE JÓVENES REBEL-ANDO LA MONTAÑA” en el que compartían sus experiencias y reflexiones sobre el trabajo que habíamos realizado hasta ese momento.

A partir de la lectura y el análisis de ese texto aquí haré algunos aportes de mi autoría colocándome cuando me acerqué a este gran parche y lo que he hecho, con todo el sentimentalismo que nos identifica y que hasta el día de hoy llevo en el corazón.

El Cambio de Banda

“Eran los últimos meses del año 2013 en la Universidad Distrital, sede Tecnológica, ubicada en Ciudad Bolívar. Allí, un grupo de jóvenes que se hacían llamar Contracorriente se reunían en tertulia para leer, conversar de política, debatir y, en ocasiones, para tomar algún trago barato afuera de las instalaciones. La atmósfera era de camaradería y entusiasmo, se disfrutaba de un espacio para compartir ideas y pensamientos.

Aunque la Universidad Distrital estaba pasando por momentos difíciles y el ambiente estudiantil estaba lleno de incertidumbre, los miembros del colectivo Contracorriente no perdieron su dedicación por leer, escribir y dialogar con más personas. En mi caso, compartí varias noches de tertulia con un compa que, aunque nos habíamos visto porque vivíamos en el mismo conjunto no nos hablábamos mucho hasta que una noche después de jugar micro y tomarnos una pola empezamos a dialogar sobre distintas cosas de política y revolución, entre esas largas charlas me hablaba sobre el parche y empecé acercarme a ellos. Me interesaba mucho la propuesta del colectivo, pero en ese entonces, debido a mis responsabilidades como joven adulto, mi estilo de vida no me permitía participar activamente en todas sus actividades.

A pesar de esto, seguía involucrándome en las iniciativas del colectivo y aprendiendo de ellos. Me llamaba la atención la manera en que el grupo abordaba los

problemas sociales y políticos, y su compromiso con la construcción de un mundo más justo y equitativo.

Con el tiempo, me fui acercando cada vez más al colectivo y me di cuenta de que formaba parte de una comunidad que buscaba generar un cambio real en la sociedad. Aunque había dificultades en el camino, la experiencia de ser parte de Contracorriente me permitió aprender mucho sobre mí mismo y sobre la importancia del compromiso social en la construcción de un nuevo mundo.

Pronto, las condiciones en la Universidad cambiaron y se declararon una serie de reformas. Esto desató una cruenta batalla entre estudiantes y directivos, donde se escribió una nueva página en la historia de la Universidad Distrital. Los miembros de Contracorriente se encontraron en el frente de esta lucha, luchando por sus derechos y por una educación más justa.

Pero la lucha no fue fácil. Los jóvenes sufrieron la persecución, la amenaza y las intimidaciones, en un ambiente que se volvía cada vez más hostil. A pesar de sus esfuerzos, Contracorriente perdió a muchos de sus miembros, quienes tuvieron que refugiarse e incluso volar a otros lugares más allá del horizonte.

A pesar de las dificultades, los miembros de Contracorriente seguían creyendo en su causa y en su lucha. La primavera tendría que llegar, pues ni podían cortar todas las flores, ni mucho menos detenerla. Así es como Contracorriente vuelve junto a diferentes amigos y amigas de Ciudad Bolívar a hacer parte de la grandiosa tarea de organizar un evento magnífico que sucede cada Primero de Mayo al sur de la ciudad.

Pero la lucha de Contracorriente no se detiene allí. Deciden iniciar una misión muy importante junto a niños y niñas del barrio Potosí, donde hoy queda la Biblioteca Carlos Pedraza y el colegio Instituto Cerros del Sur. Esta era la de enseñar a jugar ajedrez, tal y como lo hicieron los grandes maestros de la URSS.

A pesar de todas las dificultades, los miembros de Contracorriente sentían una gran satisfacción al ver cómo su lucha había dado frutos y cómo estaban logrando marcar la diferencia en varias vidas, empezando de a poco a pasar de lo estudiantil a lo barrial. Pues la apuesta y estos nuevos retos serían distintos a los ya acostumbrados. Para ellos, era un recordatorio de que, aunque la lucha podía ser difícil y dolorosa, siempre valía la pena luchar por lo que se cree y por lo que se quiere cambiar.

En el año 2015 se tejió camino con algunas organizaciones para crear la Red Ambiental Bakatá, conocimos la Casa de la Juventud de Ciudad Bolívar, nos acompañábamos en la lectura de nuestra localidad y buscábamos escribir un mejor mañana.

Por desgracia, aunque veíamos las mariposas amarillas, olvidamos las recurrentes situaciones en Macondo. Varios soñadores del mundo donde caben muchos mundos fueron detenidos, ultrajados, señalados y encerrados -incluso algunos libros también cayeron por las manos criminales y fueron enjuiciados por la corte-.

Un año después, la situación en Ciudad Bolívar seguía siendo difícil y opresiva. Pero, en vez de dejar que el miedo y la tristeza nos consumieran, el grupo decidió actuar y crear un cambio. Con cámaras en mano y la determinación en el corazón, se comenzó a hacer entrevistas y grabaciones, con la intención de mostrar una perspectiva diferente

a la que la prensa usualmente daba de la localidad. Fue en este momento que surgió una rebeldía que se expandió por las montañas, conocida como "Rebel-Ando la Montaña". Aquí, ya nos acompañaban más voces, más manos en este proyecto que se iba cocinando y esto se convirtió en una nueva esperanza.

Cada noche, recorríamos algunos de los barrios de la UPZ 69 con un proyector y una película, buscando incentivar a las personas del barrio a hablar y compartir sus historias y sentimientos. La solidaridad nunca faltaba, y siempre había alguien dispuesto a ofrecer un cafecito, un aguapanela o un maíz pira para acompañar la tertulia. Incluso, en una ocasión, alguien ofreció un computador para ver el partido de Colombia juntos. La Mesa Técnica de Trabajo de Altos de la Estancia nos acompañó en esta lucha, y juntos a continuar peleando por nuestras montañas y su comunidad. A pesar de las adversidades, nunca hemos perdido la esperanza ni la determinación de seguir adelante y crear un cambio positivo en el entorno.

Fueron varios años de trabajo y de recorridos, conocimos muchos habitantes de varios sectores de la localidad, aquí el camello social empezaba a generarme ciertos retumbes en la cabeza, pues una compañera me comentó sobre una licenciatura en la Universidad Pedagógica Nacional; me interesé en esta hermosa carrera que se llama Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos y fue cuando entré en el segundo semestre del 2016. Mis compañeros de Rebel estaban muy felices por haber entrado a la universidad pública pues era un sueño que todos queríamos lograr, aunque ya algunos estaban en otras universidades distintas y en la UPN, incluso entré en la misma cohorte con otro compa del parche, pero él entro a Licenciatura en Sociales. Durante mis inicios en la universidad conocí a una compañera de la licenciatura que tenía

una escuela de fútbol popular en su barrio, aunque no tenía muchos chicos, me empezó a interesar esa apuesta ya que podía ser un gran proceso de base para el colectivo, durante eso también conocí la Liga de Fútbol Popular que movía varias escuelas de algunas localidades de Bogotá, a partir de ahí empezamos a preguntar e investigar sobre el fútbol popular.

Cuando dimos cuenta de que el deporte, y especialmente el fútbol, podía aglutinar a personas de todas las edades, decidimos comenzar a enfocarnos en las canchas, donde cada día sucedían miles de cosas: un gol emocionante, una pelea, el aroma de un porro o una pola, el sonido de un disparo, o incluso la triste noticia de la muerte de alguien cercano. Sin embargo, también nos dimos cuenta de que el fútbol podía ser una herramienta poderosa para el cambio social.

Fue así como nació la Escuela de Fútbol Popular Montañeros Ciudad Bolívar. No solo enseñamos a los niños y jóvenes a regatear y detener balones, sino que también les enseñamos sobre las hazañas de aquellos que lucharon por los servicios públicos, por hospitales y por nuestra amada Tecno (Universidad Distrital sede Tecnológica). Los estudiantes aprenden a reconocer la importancia de la vida, la vida de las plantas, de los animales y de la montaña. Además, en nuestra escuela fomentamos la solidaridad y el trabajo en equipo, valores que son fundamentales para la construcción de una comunidad unida y resistente a parte del liderazgo en la misma.

La idea de crear la Escuela de Fútbol Popular surgió también de una experiencia personal de uno de nuestros miembros del grupo. Él viajó a Brasil para asistir a un torneo de fútbol aficionado y quedó impresionado por la forma en que el fútbol unía a las

personas de diferentes orígenes y culturas. Fue en ese momento cuando se dio cuenta del enorme potencial del fútbol.

Desde entonces, nuestra escuela ha estado funcionando con éxito gracias a la colaboración de todos los partícipes de esta. Todos los días, los estudiantes llegan con una bolsa de cartón, botellas, latas, papel y otras "basuritas" que han recolectado en sus casas para intercambiar por la oportunidad de aprender y disfrutar del deporte más popular del mundo.

Hemos visto cómo nuestra escuela de fútbol ha tenido un impacto positivo en la comunidad. Los estudiantes han mejorado su salud y su estado físico, han desarrollado habilidades sociales y han aprendido valores importantes que les servirán en su vida diaria y a expandir su horizonte.

En resumen, la creación de la Escuela de Fútbol Popular Montañeros C.B ha sido una experiencia enriquecedora para todos los miembros de nuestro grupo. Hemos visto cómo el fútbol puede ser una herramienta poderosa para el cambio social y cómo podemos unirnos como parche para lograr nuestros objetivos, además de tener nuevos integrantes que se interesan por estos procesos.

Después de un tiempo, algunas personas del colectivo continuaron explorando nuevos horizontes y persiguiendo ambiciones para expandirse a una audiencia aún más amplia. Se les concedió un espacio ubicado a unas cuerdas de la cancha donde Montañeros entrenaba, lo que les permitió emprender otro proceso diferente que también involucraba a una gran cantidad de personas de la comunidad. Aquí pues como colectivo

se decide quienes de acuerdo con sus intereses quieren estar en el proceso de la escuela o del aula ambiental.

El trágico accidente que ocurrió en el barrio del Perdomo marcó un antes y un después en la comunidad. Don Gabriel, un vecino histórico del lugar, falleció tras caer del techo de su vivienda, donde convivía con más de quince perros y unos veintipico de gatos. La noticia conmocionó a los vecinos, quienes se organizaron para derrumbar las pocas tejas que quedaban y evitar que alguien más tuviera que vivir allí.

Pero no todos los vecinos se conformaron con eso. Un grupo de rebeldes que caminaban la montaña vieron la oportunidad de transformar ese espacio en algo más. Convencieron a la Junta de vecinos para permitirles intervenir el lugar y así crearon el Aula Ambiental y Cultural Güecha Ta, cuyo significado en lengua muysca es Labranza de Jóvenes. Fue un proceso arduo, que incluyó dos volquetadas de residuos no aprovechables y una minga para darle una nueva cara al espacio.

La huerta comunitaria fue una de las primeras iniciativas que se llevaron a cabo en el Aula Ambiental y Cultural Güecha Ta. Además, cada fin de semana se realizaba una caminata por tres barrios para recolectar residuos aprovechables y así concientizar a la comunidad sobre la importancia del reciclaje. Pero Rebel-Ando, el grupo encargado de liderar estas iniciativas, no se conformó con eso.

Después de conversar con las vecinas, encontraron un nuevo espacio en el barrio Peñón del Cortijo Sexto Sector, donde construyeron dos viveros para expandir su apuesta de recuperación ambiental y compartir sus libros, historias y caminares. Esta vez, la intención era que niños y niñas de diferentes barrios pudieran tener un lugar

seguro para hacer sus tareas y leer sus cuentos favoritos, mientras que los más grandes encontrarán en la Biblioteca un espacio para conversar, tertuliar y aprender.

Este camino ha sido largo y lleno de obstáculos, pero creemos que la comunidad se siente orgullosa de los cambios propuestos. Han iniciado lo que los mayores indígenas llaman "la espiral del conocimiento": caminar, pensar, leer y hablar hacia adentro y hacia afuera. Saben que esta espiral no ha terminado y que aún hay mucho por hacer, pero sienten la esperanza de que los cambios propuestos se vuelvan realidad y que sus territorios se transformen en espacios de vida digna para todos.

En mi opinión, como educadores populares, es nuestra responsabilidad seguir acompañando a la comunidad en su proceso, fomentando la reflexión crítica, el diálogo y la acción colectiva ayudando a ambas comunidades a encontrar sus propias soluciones.

A lo largo de estos años tanto en los procesos sociales como en todo lo que me ha brindado la academia, siento que nuestro papel como educadores comunitarios no es fácil, ya que se enfrenta día a día a distintos escenarios y retos. Sin embargo, ver a la comunidad transformarse y empoderarse, hace que valga la pena todo el esfuerzo invertido. A parte de la transformación personal como educador ya que a medida que avance en lo académico, como en el proceso comunitario iba obteniendo más herramientas para aportar tanto para un lado como para el otro, pues a pesar de que la realidad a veces te golpea tenía como resistir a partir de lo aprendido y experimentado, claro está que no tenía siempre las respuestas necesarias y me quedaban algunas dudas, pues estar en diferentes contextos te sacuden y te ponen a reflexionar sobre lo aprendido y cómo responder y si no se podía responder, ¿cómo actuar o guiar?.

Rebel-Ando la Montaña



Ilustración 3, logo Rebel-ando la montaña, archivo Rebel-ando la Montaña

CAPITULO 3:

ESCUELA DE FÚTBOL POPULAR MONTAÑEROS C.B

“Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás

No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tanta pasión que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende”.

(Galeano, 1989, Pág. 5)

La historia de la Escuela de Fútbol Popular Montañeros C.B. comenzó hace unos años, un grupo de jóvenes universitarios y profesionales pertenecientes al colectivo Rebelando la Montaña, motivados por la idea de impulsar proyectos comunitarios en Ciudad Bolívar, una de las localidades más vulnerables de Bogotá. Se reunió en una casa de una de sus integrantes, pues este colectivo, conformado por estudiantes de universidades públicas y privadas, y profesionales del sector educativo, se dedicó durante tres años a trabajar con la comunidad de la localidad, con la finalidad de encontrar soluciones a los distintos problemas que afectaban a la población, y fue así como surgió la idea y se materializó en febrero del 2019 la Escuela de Fútbol Popular Montañeros C.B.

Queríamos que los que iban a liderar el proceso no se les llamara como directores técnicos ya que no queríamos sentirnos como una autoridad impuesta y opresora,

estábamos creando un espacio diferente y todo lo debía ser, desde lo simbólico hasta la manera de entrenar, socializar, crear y compartir los afectos con cada chico, chica y joven que llegara a este gran proyecto, por eso decidimos cambiarle sólo una palabra que fue la de Director a Dinamizador, entonces aunque quedó con las mismas siglas (DT) su significado sería muy distinto, Dinamizador Técnico.

El fútbol es un deporte popular que integra a las personas y recoge sus intereses, afectos y emociones. Es por eso por lo que, a través de este deporte, buscamos fomentar diferentes procesos de reflexión crítica y liderazgo, en torno a temáticas como la construcción progresiva del territorio desde las prácticas comunitarias, el desarrollo de luchas sociales, la defensa de los derechos fundamentales, la desestigmatización del territorio y de las personas que lo habitan.

Con el fin de enfrentar las problemáticas sociales que aquejan al sector del peñón del cortijo (Perdomo), los Dinamizadores Técnicos hemos trabajado arduamente en la Escuela de Fútbol Popular Montañeros C.B. En ella, los jóvenes pueden encontrar una alternativa sana y divertida para su tiempo libre, pero también un espacio para desarrollar habilidades sociales y emocionales, y para liderar procesos de cambio en su comunidad y sus contextos.

Cada fin de semana, los DT organizamos entrenamientos y partidos de fútbol en la cancha de la escuela, donde los jóvenes aprenden a trabajar en equipo, a respetar a los demás, a tomar decisiones y a resolver conflictos de manera pacífica. Pero no solo eso, también se realizan talleres de reflexión y formación en valores, donde se abordan temas como la convivencia, el respeto, la tolerancia, de género y el trabajo en equipo.

La Escuela de Fútbol Popular Montañeros C.B. ha logrado consolidarse como un espacio de encuentro, aprendizaje y liderazgo para los jóvenes del sector, y es un ejemplo de cómo el deporte puede ser una herramienta efectiva para el desarrollo social y comunitario.

El Equipo

Sentimos que la formación de los profesores era crucial para el éxito del proyecto de la Escuela de Fútbol Popular Montañeros C.B. Desde Rebel-Ando comprendíamos que, para lograr una transformación real en la comunidad, debíamos empezar desde adentro. Y eso significaba formar a los entrenadores tanto en el ámbito deportivo como en el social.

Entonces la formación deportiva y el acondicionamiento físico por un lado y por el otro el conocimiento social que todos y cada uno de quienes hacen parte de Rebel-Ando han construido en el transitar desde los diferentes frentes de enunciación y lucha. Por ejemplo, se contó con la ayuda de historiadores que aportaron datos y conocimientos que permitieron a los entrenadores entender que la historia oficial es solo una pequeña parte de la historia real. Que todos son sujetos históricos que construyen su propia historia y la de los demás.

La fotografía y la comunicación también se consideraron como elementos centrales para visibilizar la realidad social y subvertir las narrativas que los medios venden. Los talleres que se realizaron en torno al género, el medio ambiente y el fútbol popular se llevaron a cabo para dar forma a la escuela de líderes y lideresas que se

estaba construyendo. Estos talleres permitieron a los jóvenes reflexionar sobre temas importantes que les afectan en su vida diaria y les brindaron herramientas para soñar y luchar por un futuro mejor.

Además, la escuela contó con la ayuda de una trabajadora social y varios maestros en formación, quienes entregaron sus conocimientos a cambio de unas horas de entrenamiento y talleres con los jóvenes. Estos profesionales ayudaron a los jóvenes a comprender la importancia de crear una vida digna en su comunidad y a luchar por sus derechos. Los maestros en formación también se unieron al proyecto por amor al fútbol y por su compromiso con la lucha social.

EL ESCUDO



Ilustración 4, escudo de la Escuela de Fútbol Popular Montañeros C.B, archivo Montañeros.

El fútbol es mucho más que un simple deporte, es una pasión que trasciende las fronteras y las diferencias sociales. Según Eduardo Galeano, en su obra "El fútbol a sol y sombra", sostiene que "el fútbol, como toda pasión popular, tiene un sentido político. Es una herramienta para construir identidades colectivas" (Galeano, 1995). Tanto en el estadio o en una cancha de algún barrio es donde se gestan las emociones, las alegrías y las frustraciones de todo un pueblo, y es allí donde los colores y el escudo del equipo se convierten en ese emblema que identifica y reafirma la identidad de una ciudad, región o inclusive si vamos a lo que nos convoca el barrio, (aunque tengan muchísimos equipos).

Es desde antes que iniciáramos la escuela que nos pusimos a pensar sobre el nombre, el escudo y los colores que nos iban a identificar, y que nos iban a representar en donde fuera que estuviésemos.

Una tarde de reunión con esas ansias de iniciar la Escuela nos pusimos a pensar en ideas para el nombre de la escuela, el escudo cómo sería y los colores que lo identificarían y llevarían los uniformes que en algún momento íbamos a hacer, aunque no se sabía con qué apoyo económico ni nada éramos soñadores, intrépidos, pues la emocionalidad que nos recorría el cuerpo era indescriptible, pues, estábamos a punto de enfrentarnos a un reto gigante.

Tuvimos un buen tiempo para pensar y fue entonces cuando surgieron distintos nombres alusivos a Rebel-ando la montaña pues habríamos hecho un ejercicio de no perder esa identidad que ya teníamos y que queríamos expandir, esos "rebeldes que caminan la montaña" a pesar de que fueron varios, ninguno llegó a convencernos de colocarle el nombre a la escuela, seguíamos pensado y también nos dimos como guías

para que lo asociáramos más a lo que se había venido haciendo, lo que se quería hacer y pues que también fuera algo que nos siguiera identificando con Ciudad Bolívar pues era el territorio donde vivía la mayoría y que algunos otros lo habían apropiado ya a pesar de venir de otras localidades, no nos demoramos mucho y de ahí salió el nombre Montañeros C.B.

Recuerdo que al principio se dudaba un poco de este nombre, pero al final nos decidimos por qué tenía relación con el nombre del colectivo y las montañas en las que está la localidad.

Seguido a esto fue la definición de los colores y el escudo pues para los colores quisimos mirar un poco sobre la psicología del color porque sabíamos que los colores pueden tener una carga simbólica o emocional muy fuerte, entonces después de ello decidimos que fuera azul oscuro porque el azul claro no nos gustó realmente, y el amarillo, el azul porque es un color que se asocia con la tranquilidad, la confianza y la seguridad. También puede tener connotaciones de profesionalismo y seriedad, y el amarillo es un color que se asocia con la felicidad, la energía y el optimismo. También puede tener connotaciones de juventud y diversión. Por estas razones lo elegimos así.

Quedaba lo más difícil que era el escudo, pues gracias a una integrante del colectivo que había estudiado diseño gráfico y producción multimedia nos dijo que ella iba hacer un diseño, nos lo pasaba y que de ahí decidiéramos si nos gustaba o no. Después de unos días nos lo paso, creo que no hicimos ninguna corrección, pues nos explicaba del escudo que tenía las 3 montañas que representaban tanto el logo del colectivo como el de Ciudad Bolívar, el balón que era la herramienta que llamaba a la comunidad y promover el cambio, y las siluetas representando la diversidad que íbamos

a tener ya que aceptaríamos niños, niñas, jóvenes y adultos en nuestra Escuela de Fútbol Popular Montañeros C.B.

¡Las primeras patadas!



Ilustración 5, “cancha la Montañera”, archivo Escuela de fútbol Popular Montañeros C.B

La historia del fútbol es un triste viaje del placer al deber. A medida que el deporte se ha hecho industria, ha ido desterrando la belleza que nace de la alegría de jugar porque sí. En este mundo del fin de siglo, el fútbol profesional condena lo que es inútil, y es inútil lo que no es rentable. A nadie da de ganar esa locura que hace que el hombre sea niño por un rato, jugando como juega el niño con el globo y como juega el gato con

el ovillo de lana: bailarín que danza con una pelota leve como el globo que se va al aire y el ovillo que rueda, jugando sin saber que juega, sin motivo y sin reloj y sin juez.

Eduardo Galeano.

A medida que hicimos la convocatoria, inscripción y posterior inicio de entrenamientos de la escuela el 23 de febrero de 2019 nos vimos frente a diversas situaciones, ¿Cómo lo vamos a hacer?, ¿cuáles son nuestros propios conocimientos del fútbol y de lo social?, ¿Cómo haremos para llevar eso que nos moviliza a muchos y que para otros tantos es como lo han llamado opio?... Muchas preguntas de las cuales a veces no teníamos respuesta, sin embargo.

En cada entrenamiento se respiraba una energía distinta, una que solo se puede sentir cuando estás en comunidad, cuando hay un objetivo en común y cuando la pasión por lo que haces está presente en cada momento. En Montañeros nos movía la idea de que el fútbol no solo es un deporte, sino que también es una herramienta de transformación social como lo he mencionado, y esa idea la transmitíamos a cada uno de los niños, niñas y jóvenes que se sumaban a nuestra escuela.

Al principio fue difícil para algunos entender que no solo se trataba de jugar al fútbol, sino de aprender y reflexionar sobre lo que sucede a nuestro alrededor, sobre los problemas que afectan a nuestra comunidad y sobre cómo podemos hacer la diferencia. Pero poco a poco, con paciencia y dedicación, fuimos logrando que los niños, niñas y jóvenes entendieran el verdadero propósito de la escuela y se empezaran a interesar más por volver.

No solo nos enfocábamos en el aspecto deportivo, sino que también en cada entrenamiento se abordaban temas de género, medio ambiente, derechos humanos, entre otros. Contábamos con compañeros y compañeras que compartían sus conocimientos con nosotros, que nos brindaban nuevas perspectivas y nos hacían reflexionar sobre la realidad que nos rodeaba.

Cada entrenamiento era una nueva oportunidad de aprendizaje y de crecimiento, tanto para los niños, niñas y jóvenes como para nosotros mismos. Y aunque no todo era fácil, siempre encontrábamos la motivación necesaria para seguir adelante. La alegría en los rostros de los niños, niñas y jóvenes cuando aprendían algo nuevo o cuando ganaban un partido era suficiente para hacernos olvidar las dificultades que se presentaban en el camino.

La escuela se convirtió en un espacio de encuentro, de comunidad, de amistad y de aprendizaje mutuo. Los lazos que se fueron creando entre los integrantes de la escuela fueron más allá de lo deportivo, y se extendieron a la vida cotidiana. A medida que pasaba el tiempo, nos dimos cuenta de que no éramos solo un grupo de personas que se reunía a jugar al fútbol, sino que éramos una verdadera comunidad que buscaba hacer la diferencia en su entorno.

Fue creciendo, no solo en número de participantes, sino también en su impacto en la comunidad. Fuimos generando un efecto contagio que se extendió a otros sectores de la comunidad, y poco a poco fuimos logrando que más personas se sumaran a nuestra lucha.

Además de la formación deportiva, nos propusimos ir más allá y trabajar en la formación de líderes y lideresas. Queríamos que estos jóvenes no solo se convirtieran en buenos jugadores de fútbol, sino que también fueran capaces de aplicar lo aprendido en otros aspectos de su vida, como en el colegio, en sus relaciones personales y familiares.

Desde el inicio de este proyecto, nos dimos cuenta de que estos niños, niñas y jóvenes necesitaban mucho más que solo un entrenamiento de fútbol. Necesitaban alguien que les brindara apoyo, alguien que los escuchara, alguien que les diera un abrazo cuando lo necesitaban. Y fue precisamente eso lo que nosotros les ofrecimos desde el primer momento en que nos encontramos con ellos.

Así, iniciamos nuestro proceso de formación, entendiendo que para entrenar a estos jóvenes de manera integral era necesario tener en cuenta no solo su cuerpo y sus músculos, sino también su espíritu y sus sentimientos. Estamos convencidos de que los sentimientos, en especial el amor, pueden movilizar a cualquiera que sea la causa, y por eso trabajamos en inculcar estos valores en cada uno de nuestros jugadores.

En este sentido, nos inspiramos en la historia de Ciudad Bolívar, un territorio que desde los años 90 ha sido ejemplo de dignidad y amor por la vida. Una historia hecha a pulso, a llantos, a gritos, a dolores, pero cimentada en bases de solidaridad, camaradería y de mostrar que aquí hay berraquera y se lucha por las injusticias que afectan a la localidad. Queríamos que nuestros jugadores se empoderaran de esta historia y que se convirtieran en agentes de cambio para este barrio.

Nuestra pretensión era que la cancha de microfútbol fuera el epicentro de encuentro, no solo para los jugadores, sino para toda la comunidad. Queríamos que este espacio se convirtiera en un lugar donde los jóvenes pudieran encontrar manos amigas, oídos dispuestos a escuchar y hombros que trabajaran junto a ellos, por ellos y con ellos, para hacer de este rinconcito de Ciudad Bolívar un espacio más digno.

Lo pedagógico en la escuela

Durante los primeros meses, nos enfocamos en definir la organización de los entrenamientos, los contenidos y la formación pedagógica. Para nosotros, era importante que las y los participantes entendieran que esta escuela no era solo para aprender a jugar, sino también para aprender de muchas otras cosas. Fue un reto persuadir su atención, pero sábado a sábado logramos lo que planeábamos para ellos y ellas.

En primer lugar, les explicamos la importancia de comprender lo que hacen cuando juegan: de dónde viene el fútbol, quién lo institucionalizó, quiénes son los exponentes en el país, cuál es la historia detrás de todo esto y nuestra propia historia como equipo. Para ello, dedicamos diferentes franjas de tiempo para hablar sobre la historia del fútbol, su relación con el conflicto armado, la historia del microfútbol y los roles de género. También nos dimos espacio para hablar sobre los rebeldes del fútbol y lo que habían hecho en el fútbol profesional para alzar una voz y no dejarse opacar ni tratar como una mercancía o cómo ayudaban a sus comunidades. Cada fin de semana, retroalimentábamos y reforzábamos lo que habíamos aprendido anteriormente.

Todo esto nos dio más herramientas para mostrarles algo que hace diferente a nuestra escuela de las que algunos de ellos y ellas habían estado. No solo estamos formando jugadores y jugadoras de fútbol, sino también ciudadanos y ciudadanas conscientes de su historia y su entorno social, capaces de entender el valor del deporte en su vida. “Lo que los estudiantes hacen, sus diseños y elaboraciones artísticas, alcanzan el carácter de lo colectivo, desde la singularidad de su propia creatividad” (Gonzales F y García Nylza 2019 p. 71)



Ilustración 6, “chicos haciendo una cartelera sobre el Fútbol Popular”, archivo Escuela de fútbol Popular Montañeros C.B

El poder de la unión: la historia detrás de los primeros uniformes

El 21 de abril era una fecha muy esperada por todos en la Escuela. Desde hace semanas, se había planeado realizar un bazar para recaudar fondos destinados a adquirir uniformes y elementos deportivos necesarios para las prácticas de los y las jugadoras. Fue en una de las primeras reuniones de padres de familia donde se decidió llevar a cabo esta actividad para conseguir los recursos necesarios para cumplir con este objetivo.

La capacidad de articulación de las familias y, en especial, de las mamás fue conmovedora. Todas trabajaron arduamente para brindar a sus hijos un espacio diferente, un espacio construido con las manos de todos y todas. Las mamás se organizaron para preparar salpicón, sándwiches, arroz con leche, gelatina, empanadas y otros alimentos que fueron vendidos en el bazar. Las mujeres y mamás de la escuela siempre han sido un gran apoyo para el colectivo y han respaldado cada idea que se ha propuesto. Nunca han dicho que no y siempre han empujado a ser más con todas las demás. Este espacio también es de ellas y se les otorga un gran lugar a esas luchadoras.

Se consiguieron mesas prestadas por la JAC del Peñón del Cortijo, un par de sillas, el sonido una compañera y algunas carpas que fueron prestadas por la organización Ciudad en Movimiento CeM, gestionadas por una compañera del colectivo que participa en CeM. Nuestra tarea era adecuar la cancha para recibir a los habitantes y visitantes del sector que llegaran a ver o participar en las actividades que para ese día se habían preparado.

Se tuvo un llamado a la comunidad pues varios de los profesores salieron con bombos y zurdos a invitar a todos los habitantes de las cercanías a la cancha a participar del bazar de la escuela de realizado ese domingo en nuestro espacio con un gran día soleado, lleno de risas, mensajes claros y mucho calor humano.

Se hizo una propuesta en temas económicos la que fue tomar un porcentaje de las ganancias para el fondo de los uniformes y otro para retornarlos a los padres por su colaboración, pero desde ellos la decisión fue donar todos los recursos para los uniformes pues dijeron que era su forma de colaborar con la escuela. Fue maravilloso ver el espíritu solidario de los padres y madres de familia que estuvieron presentes en el bazar.

En esos momentos, la escuela no contaba con muchos balones, faltaban mallas para los arcos, petos para los chicos y, en otras palabras, faltaban muchas cosas. Pero había sobrado la voluntad de hacer de esto algo especial y diferente para todos.

Después de la actividad, se inició la búsqueda de un lugar donde se pudieran confeccionar los uniformes. Se hicieron varias cotizaciones en varias partes de la ciudad, sin embargo, no nos alcanzaba lo que se había recaudado, aún nos faltaba mucho para la primera tanda de uniformes. Sin embargo, con algunas contribuciones y préstamos que nos hicieron, se logró cubrir la primera tanda.

Esta experiencia dejó un aprendizaje y una enseñanza muy valiosos que siempre llevaremos con nosotros: "para todos o para ninguno". Pues al no tener todos los recursos, como profes recurrimos a la medida del cumplimiento y la asistencia, pues, entendíamos que al ser una escuela que apenas iniciaba y se estaba construyendo con

distintos valores, algunos de los y las jugadoras no iban con la disposición, a muchos entrenamientos o no asistían, incluso algunos otros los obligaban a ir, a pesar de la autonomía que se les quería dar no podíamos pasar por encima de los que sí se les veía un compromiso real con el espacio así que en la entrega de los primeros uniformes tuvimos inconvenientes con algunos padres y madres, uno porque habían llegado después del bazar, algunos entendieron otros no y otro por lo que acabo de mencionar sobre el compromiso, a pesar de estos malentendidos tratamos de conciliar y hacer entender pero algunos decidieron que era mejor retirar a sus hijos. Creo que en este punto es algo que choca con lo que a veces uno predispone para las actividades y cómo terminan, pero es parte de los desafíos que se deben asumir al tener este tipo de procesos, creo que el ensayo-error es lo que ha hecho que esta escuela siga en esa lucha constante por mejorar.

Luego de este infortunio y con un poco más de identidad colectiva por obtener los uniformes seguimos preparándonos para ingresar al torneo anual que hace la Liga de Fútbol Popular en ese entonces en su cuarta edición.

Más allá del marcador: las enseñanzas del torneo de la LFP

Durante la participación en la 4ta edición de la Liga de Fútbol Popular (LFP), nuestro equipo experimentó momentos memorables e inolvidables. Participar en este torneo no solo significó competir contra otros equipos, sino que también nos permitió conocer nuevos territorios y hacer nuevas amistades. Como es costumbre en el fútbol

popular, las amistades surgieron de manera natural, y aunque la competencia es intensa en el campo de juego, fuera de él, la camaradería y el respeto prevalecieron.

Durante el torneo, experimentamos una serie de altibajos: hubo partidos que ganamos y otros que perdimos con todas las categorías. Sin embargo, independientemente del resultado, siempre encontramos una oportunidad para aprender. Aprendimos a posicionarnos mejor en el campo, a mejorar nuestra técnica individual y colectiva, a mejorar nuestro estilo de juego, centros, saques, pases, entre otros. También aprendimos la importancia de resignificar lo que es el rival, porque en el fútbol popular, el rival no es simplemente el equipo contrario, sino también un compañero de juego. En la cancha, nos enfrentamos a un desafío, pero fuera de ella, somos seres humanos con miedos, inseguridades y fortalezas.

En cada partido, experimentamos los altibajos emocionales que caracterizan al fútbol. Los nervios, la tensión y la emoción nos hacían sentir vivos y comprometidos con el equipo, sobre todo cuando estás desde la línea como DT. En el campo de juego, todos somos iguales y tenemos la misma oportunidad de demostrar nuestra habilidad y talento. Los errores son parte del juego y no hay que temerlos. Si nos equivocamos, es una oportunidad para aprender y mejorar. El fútbol nos enseña a ver el potencial en el error y el impulsó a intentarlo nuevamente.

La experiencia de participar en la LFP nos dejó una lección importante: la vida es un constante partido de fútbol donde podemos cometer errores, tener nervios y no saber si entregamos todo nuestro corazón. A veces, nos pueden llamar "pecho frío", pero eso no importa. Lo importante es valorar lo pedagógico del error, porque es en los errores

donde se encuentra la verdadera enseñanza. En el fútbol, todo es incierto, pero lo que es seguro es el amor y la pasión que sentimos por este deporte y por nuestro equipo.

Las Finales

Una de las principales responsabilidades que asumimos como equipo fue organizar la final de la LFP en nuestra cancha y en nuestro territorio. Desde las 8 de la mañana hasta casi las 6 de la tarde, tuvimos una jornada extensa llena de desafíos y aprendizajes. Nos referimos a la logística del evento, el acceso a baños, al almuerzo, a la bienvenida y al acopio del espacio. Afortunadamente, muchos de nuestros allegados, conocidos, amigos y compañeros de camino pusieron sus esfuerzos y manos en ayudarnos en cada uno de estos aspectos, lo que nos permitió llevar a cabo una jornada inolvidable para todos los asistentes.

Sin embargo, también cometimos algunos errores en el camino. Casi nos expulsan, pero finalmente recibimos una “amarilla” con llamados a mejorar en algunos aspectos. Quizás pasamos por alto algunas situaciones que se nos salieron de las manos, pero aprendimos un sinnúmero de lecciones ese día, tanto para la LFP como para nosotros como equipo y para cada uno de los participantes. Al final del arduo día, quedamos como subcampeones en la categoría 12 a 14 años, y aunque nos embargaba la zozobra de la derrota, también teníamos muchas ilusiones de participar en otro torneo y en la próxima edición.

Al concluir el evento, todos nos abrazamos con sentimientos encontrados: alegría por haber cumplido con nuestra responsabilidad, tristeza por no haber alcanzado el

primer lugar y gratitud por todo lo que aprendimos juntos en ese día. La experiencia nos dejó en claro que la organización de un evento deportivo es mucho más que el juego en si es una oportunidad para desarrollar habilidades de liderazgo, trabajo en equipo, empatía, resolución de conflictos y aprendizaje constante.

Los Problemas por el territorio

Sin embargo, tuvimos muchos conflictos por el espacio, ya que la cancha donde se llevan a cabo las prácticas de fútbol es una de Microfútbol, y se encuentra al aire libre sin gradas, junto a ella se ubica también una cancha de baloncesto. Según mis registros en el diario de campo del 16 de marzo de 2019, durante una charla con don Pedro, presidente de la Junta de Acción Comunal (JAC), se revela que “Estas canchas no tienen un propietario definido y no están legalizadas, debido a que fueron construidas por una empresa constructora como parte de un acuerdo para compensar el impacto en la comunidad generado por la construcción de conjuntos residenciales cercanos. La JAC ha estado en constante diálogo con las autoridades pertinentes para lograr obtener la legalización y entrega formal de estas canchas a la comunidad, pero hasta el momento no se ha concretado nada y se espera que en un futuro cercano se logre la consecución de este objetivo, ya que estas canchas son de gran importancia para el desarrollo de la Escuela de Fútbol Popular Montañeros C.B y para el bienestar de la comunidad del Peñón del Cortijo”.

Aunque a veces tuvimos ciertas discusiones con la comunidad por el uso del espacio, ya que en muchas ocasiones iban distintas personas que cuadraban un picadito

los sábados o domingos preciso en nuestra franja horaria de entrenamiento y pues nosotros empezando adquirir cierta legitimidad en el barrio pedíamos siempre el favor de que nos respetaran el espacio en la cancha de 9 a 1 que era el primer horario tanto sábados como domingos, al pasar del tiempo ya la comunidad sabía que entrenábamos y se acercaban a mirar o simplemente jugaban en un horario distinto al nuestro o se hacían en otra cancha cerca a esta.

Recuerdo mucho que tuvimos un encontrón un día de entrenamiento ya que subimos normal a nuestra cancha, en este momento la habíamos apropiado, estaba un sujeto que estaba haciendo campaña por el partido conservador, supuestamente se iba a lanzar como edil de la localidad queriendo hacer trabajo deportivo y estaba formando un torneo en nuestra cancha, cosa que nos disgustó, primero por su procedencia política, pues ya lo conocíamos, segundo su actitud de quedarse en la cancha sin pedir permiso alguno, ni querer mediar con la comunidad, ni con nosotros y tercero porque aunque sabíamos que la cancha no se había entregado quería pasar por encima de nuestros esfuerzos y trabajo comunitario que estábamos haciendo con los chicos y chicas tanto del sector como de los barrios aledaños a este. Entonces tomamos la determinación de hacer respetar nuestro espacio, yo lo quise mediar, pero no se pudo y una de las profes se paró firme en la determinación de que no los íbamos a dejar jugar más después de que acabara un partido que ya estaba en curso, terminó el partido y nos metimos con chicos y chicas hacer el entrenamiento normal, junto con papás/ mamás que ese día acompañaban a sus hijos. Cuento esto porque siento que, entre todos los participantes de la escuela, pero sobre todo los profes nos construimos y deconstruimos puesto que ese día aprendí de la profe que en ciertos momentos hay que estar firme en lo que se ha

venido ganando territorialmente y no se puede dejar pisotear todo el esfuerzo, sacrificio y ganas, a esa lucha constante y ese ideal que se tiene.

La Pandemia

Llegó el 2020 cumplimos un año en el que se celebró con una gran torta hecha por una de las profes que se nos habían unido. Como todos los años para empezar a trabajar en el torneo, la LFP hizo su asamblea que tuvo lugar en la requilina Usme, esto fue para el mes de marzo, de ahí surgieron varias ideas para comenzar la liga de este año con todo el entusiasmo que caracterizaba el inicio de este, pero por el aumento de infectados por Covid en el mundo y sobre todo aquí en Bogotá, nos encerraron, tuvimos que suspender todo tipo de actividad deportiva, esto fue un duro golpe, pues, se vuelve una constante recarga de energía para nuestras vidas como educadores comunitarios y líderes de la escuela volver a este espacio cada ocho días y ver en esas sonrisas un lugar de amor y refugio frente a todo lo que nos bombardea en la semana.

Durante este tiempo se buscaron las formas de seguir compartiendo con ellos y ellas de manera virtual, se hicieron algunas reuniones para saber cómo estábamos, que habíamos hecho, cómo estaban tomando la cuarentena, con el fin de no dejar de lado ese lazo afectivo que duramente nos costó construir con algunos, pero también para fortalecerlo con los que desde el principio nos lo dieron. La situación económica en la pandemia no fue sido fácil, muchas familias se vieron afectadas y nosotros como profes dentro de nuestras posibilidades hicimos varios esfuerzos para ayudarles también en este aspecto. A través de donaciones que recibimos desde la LFP se pudo llevar

mercados a las casas de los que más lo necesitaban, y no solo eso, también buscamos la manera de que los chicos pudieran seguir aprendiendo y desarrollándose en otros ámbitos, por eso algunos profes nos inscribimos con otros de otras escuelas de la LFP en un proyecto: beca de literatura y escritura, que estaba ofreciendo la Secretaría de Recreación y Deporte junto con la Alcaldía Mayor de Bogotá, para así hacer algo más para los chicos de las distintas escuelas y poder ver que tan interesados estaban en esto que es el Fútbol Popular desde lo académico.

Ganar la beca de literatura y escritura ofrecida por la Secretaría de Recreación y Deporte junto con la Alcaldía Mayor de Bogotá, fue un gran logro educativo que lo llamamos:

"Entre Letras y Gambetas: Escribiendo las historias detrás del gol".

Fueron meses de trabajo constante y esfuerzo por parte de ocho profesores de diferentes escuelas, quienes nos reuníamos largas noches y discutíamos en interminables reuniones la mejor manera de adecuar y cumplir con los objetivos necesarios para ganar la beca.

Finalmente lo logramos, de hecho "Entre Letras y Gambetas" fue el proyecto educativo que más puntaje obtuvo para su desarrollo, lo que nos llenó de alegría y motivación para seguir adelante. Con la primera parte del dinero desembolsada, nos pusimos manos a la obra en la logística para poder realizar los talleres de manera virtual. Sabíamos que no sería fácil, pero estábamos decididos a hacerlo funcionar. Y lo hicimos, contra todo pronóstico, logramos llevar a cabo ocho talleres en línea durante tres meses,

con asistentes muy participativos que se involucraron de manera activa y entusiasta en cada actividad. Los resultados que obtuvimos superaron nuestras expectativas, pues pusimos a pensar de distinta manera a los chicos participantes, haciéndolos ver el fútbol desde otra perspectiva, a través de la escritura y la lectura. Porque el fútbol y la pelota también se lee.

Desde mi rol como educador comunitario en formación fue un proyecto que trascendió más allá de la literatura y el fútbol. Fue una oportunidad para conectar con los y las jugadores de distintas escuelas como también padres y madres, para ayudarlos y apoyarlos en un momento difícil de sus vidas, pues en la pandemia el estar encerrados también generó en muchos, sentimientos como ansiedad, estrés, miedo, tristeza, soledad, aburrimiento y frustración, que pudimos observar en talleres que dirigí, pero se pudo demostrar que, a pesar de las adversidades, siempre hay algo que se puede hacer. Y lo más importante, que fuera una experiencia inolvidable para todos los que participamos en estos espacios virtuales, una que sin duda nos dejó aprendizajes y recuerdos que atesoraremos por siempre.

- Algunas de las reflexiones de los talleres fueron las siguientes:

“Como talleristas tuvimos la satisfacción de hacer un buen espacio donde hubo la participación de varias personas que se están pensando como sujetos y sujetas de transformación social para sus territorios, queriéndolo hacer desde una herramienta tan poderosa como lo es el fútbol.

Aparte de poder ayudar al fortalecimiento de su identidad y empezar a ver el territorio como un espacio de pertenencia que se debe trabajar por él y defenderlo.”

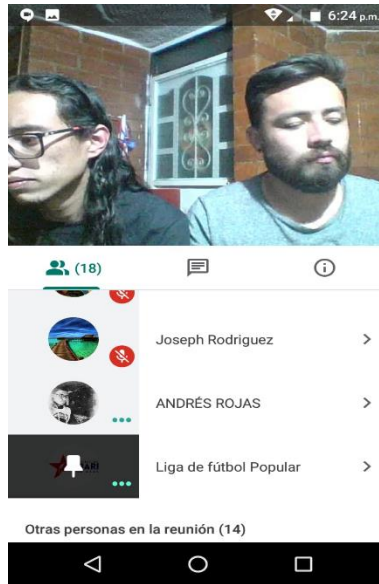


Ilustración 7, “taller fútbol territorio e identidad”, archivo propio.

LA VUELTA A LA CANCHA

El sonido de los balones chocando contra el suelo y el eco de las risas y gritos de los chicos y chicas en la cancha de la escuela era cuando estaba en su auge. Pero entonces llegó la pandemia, y todo se detuvo. Los entrenamientos se suspendieron, las canchas quedaron vacías y la pasión que antes movía a esta comunidad se desvaneció.

Pero como un rayo de esperanza, las restricciones comenzaron a disminuir y la escuela del Fútbol Popular decidió retomar los entrenamientos de manera gradual, siempre priorizando la seguridad y el bienestar de los chicos y chicas. A pesar de ello, empezamos a notar que los jóvenes habían olvidado gran parte de lo que se les había enseñado en cuanto a la formación de fútbol popular, género, los comentarios sexistas,

entre otros. Como si la pandemia hubiera dejado una huella indeleble en sus mentes. Aunque en el primer año lo notamos, en este regreso a la cancha fue aún peor.

Sabíamos que no podíamos permitir que la pasión y todo lo que les habíamos enseñado sobre el fútbol Popular se perdiera en la escuela, por lo que debimos empezar a retomar todas nuestras bases y talleres que habíamos tenido en un principio para ir nuevamente recordándoles que esta escuela deportiva era distinta de las demás, iniciamos a través de ejercicios, talleres y juegos divertidos, siempre recordando la importancia de ser líderes en la comunidad. No fue tarea fácil pero poco a poco, el amor por el fútbol, por ellos y la escuela volvieron a encenderse en los chicos y chicas.

En el transcurso de este año ocurre el estallido social en Colombia, pues las reformas que el gobierno quería imponer no iban a dar tregua a que la brecha social en el país se marcara aún más, dejando a la gente de bajos recursos aún peor y a muchos sometidos a buscar distintas salidas que no eran las que deberían ser, pues este efecto a estado constante siempre, pero a partir de lo que se quería implementar sería aún peor. Por eso la gente salió a protestar en distintos lugares del país: a protestar porque no se aprobaran estas reformas y lo que recibía eran represiones por parte del estado, pues es la única respuesta que en la mayoría de las movilizaciones hay, así que la gente empezó a organizarse y cada día y noche salían desde distintos puntos y configuraban agendas para hacerlo y empezar a concientizar a la gente que con la unidad de todos y todas podrían realizar un cambio en lo que pudiese pasar. Estas acciones se hacían casi siempre alrededor de una olla comunitaria, de movilizaciones, de hablar con la gente y de concentraciones que se hacían en distintos puntos tanto a nivel local como nacional, pues era más el miedo a morir de hambre que del Covid-19, de hecho, a partir de las

represiones la gente también inicio su propia seguridad frente a estas represiones y se formaron las denominadas “primeras líneas” en todas partes del país.

Cómo lo he mencionado antes la escuela no es ajena a estas coyunturas, pues sus Dinamizadores Técnicos siempre hemos sido participes de que hay que apoyar de manera constante al pueblo frente a las injusticias que se pueden dar en el país y que debemos siempre hablar de la realidad que sucede alrededor de nosotros, entonces en varias ocasiones que nos encontrábamos en los entrenamientos, teníamos una charla sobre los acontecimientos que pasaban y hacíamos una reflexión colectiva frente a esto, dejando claro que todas las voces de ellos son válidas y más aun hablando que ellos apenas aprenden a conocer, de hecho alcanzamos a ver a varios y varias estudiantes (los más grandes) participando en diferentes actividades que se realizaban en un punto de concentración cerca a la cancha, en la Universidad Distrital sede Tecnológica que hace parte de la localidad.

Fue un año difícil y lleno de incertidumbre, pues no sabríamos que podría pasar en el ámbito deportivo, organizamos algunos partidos y encuentros amistosos con otras escuelas para volver a coger el ritmo y pues para que los chicos y chicas volvieran a sentir esa empatía por el otro y se liberaran un poco de estrés que dejaba la pandemia y el estallido, y por el ámbito pedagógico seguimos en constante diálogo, pues los sentires de ellos frente a lo que había dejado la Pandemia y el momento coyuntural del país de esos momentos los dejaban atónitos.

CAPITULO 4
HACIENDO MEMORIA, RELATANDO LA EXPERIENCIA

***'La educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a
cambiar el mundo'***

(Paulo Freire, pedagogía del oprimido, 1968)

Las lecturas de Paulo Freire y Jerome Bruner han sido de gran importancia para comprender la importancia de la educación como herramienta para la transformación social y cómo la construcción narrativa de la realidad puede influir en la manera en que percibimos y comprendemos el mundo que nos rodea.

A través de las “notas de concientización” de Paulo Freire (Freire:1984), se evidencia la necesidad de tomar conciencia de lo que se hace y cómo se educa, pues para él es importante que el educador se plantee en profundidad su propia práctica. Así mismo, Jerome Bruner muestra cómo la percepción y comprensión de la experiencia se construye a través de la narrativa y cómo esto puede influir en la manera en que las personas interpretan el mundo.

Lo más importante, quizá, en los aportes de Bruner tiene que ver con la pregunta que se formula:

“¿Qué se gana, de hecho, y qué se pierde, cuando los seres humanos dan sentido al mundo contando historias usando el modo narrativo de construir la realidad?” (Bruner: 1977. P. 239).

Claro, Bruner está generando en el terreno propiamente educativo un debate con esos otros discursos que atañen a la ciencia y al racionalismo, por eso:

“(…) ni el conocimiento comprobado del empiricista ni las verdades autoevidentes del racionalista describen el entorno en el que la gente normal se dedica a dar sentido a sus experiencias” (Bruner: 1977. P. 240).

De manera que reconstruir el relato de una experiencia no se puede medir a partir de una explicación argumentativa de tipo teórico o metodológico. Este relato que acabamos de escuchar, me lleva a decantar lo que el mismo Bruner plantea y es que, la experiencia narrativamente hablando, hace alusión al sentido, pues en este caso el lenguaje se vuelve una guía de la acción y de este modo el sentido no es más que la comprensión de un conjunto de emociones y percepciones de las vivencias que se tienen en un determinado momento y lugar.

Desde que me uní al colectivo Rebelando la Montaña y empecé a trabajar como Docente Comunitario en formación y líder en la escuela de fútbol popular Montañeros C.B., he aprendido que el compromiso y la dedicación son claves en la lucha por una educación de calidad, liberadora y transformadora para crear una sociedad más justa; que, si bien se advierte en la academia, solo emerge en la experiencia y, ahora mismo, en la experiencia contada. A lo largo de este trabajo me han ayudado videos y artículos de fútbol popular, así como también he acudido a conceptos y nociones, cuyo significado

toma forma cuando un grupo los asume como referentes de la práctica y no como conocimientos que previamente se llevan a un escenario pedagógico.

Todo esto me ha llevado a reflexionar sobre la conciencia crítica y la construcción narrativa de la realidad, y a comprender cómo el fútbol ha influido en mi propia historia. Lo que hace la narrativa, en este caso, es comprender los ciclos de la experiencia, reconocer que los acontecimientos que resultan cruciales para mí son los que marcan mi lugar como educador popular. Aquí es donde se entrelaza la narrativa con la memoria, puesto que como dice Bruner:

“Una narración segmenta el tiempo, no mediante un reloj o metrónomo, sino a través del desarrollo de acontecimientos cruciales; al menos, entre principios, mitades y finales” (Bruner: 1977. P. 245).

De tal manera que, al narrar me veo obligado a memorizar y voy descubriendo que el tiempo no es una cronología, que la vivencia no es un dato, que el conocimiento no se limita a una categoría, sino que la experiencia como tal se convierte en trama, antecedida por un antes, un nudo y un después del acontecimiento.

A través de mi trabajo en la escuela Montañeros y en el colectivo Rebel-ando la Montaña, he visto cómo estas ideas se han manifestado en la práctica, que también he llevado a la praxis y han contribuido a la transformación de mi persona y de la comunidad de la escuela. Que se ha convertido en un espacio donde los jóvenes no solo aprenden a jugar al fútbol, sino también a ser líderes (viendo esto últimamente), a desarrollar habilidades sociales y emocionales, y a reflexionar sobre los problemas sociales y políticos que les afectan. Concretamente, descubro que el aprendizaje al contarse se vuelve sentido. Como educador, he sido testigo de cómo el fútbol puede ser un medio

para fomentar la conciencia crítica y la transformación social, y esto me ha inspirado a seguir luchando por este pedazo de territorio y sobre todo porque no se nos arrebate.

He reflexionado, como mencioné, sobre las dificultades y los riesgos que enfrentamos como educadores comunitarios en un contexto de violencia y exclusión social. La amenaza que recibí y describo es solo un ejemplo de la realidad que enfrentan muchas comunidades en nuestro país. A pesar de esto, creo que es fundamental seguir luchando por fomentar espacios que promuevan la participación ciudadana para así contribuir a construir una verdadera sociedad justa, como lo diría nuestra vicepresidenta a “vivir sabroso”.

De igual manera, el trabajo que se ha venido realizando y la experiencia que me ha dejado el estar en este espacio, donde se ha vuelto tan importante para muchos, me ha llevado a preguntarme sobre el sentido también de criticarlo ya que, siento que no somos unos héroes o algo parecido, que venimos a salvar o a erradicar tanto las problemáticas como las necesidades que vemos día a día en nuestro pedazo de acción, y sobre todo en esta localidad, que se ha visto tan envuelta en estigmas de violenta y peligrosa, pues cambiar eso no es tarea fácil, es lo ideal, pero debe ser un trabajo arduo y de muchas manos que aún no tenemos. Por eso, puede decirse con Bruner, este no es un relato épico, sino dramático, es decir, envuelto en pequeños pero trascendentales episodios de vida.

Es por esto por lo que muchas veces me aparto, pero no del espacio, sino de mis acciones en el espacio como en algún momento lo hacía Freire de sus obras y empiezo a pensar, ser auto-reflexivo y ver actitudes que a veces tengo y la de otros compañeros sobre la realidad en la que estamos y cómo estamos actuando, pues, he llegado a

preguntarme ¿será que lo que estamos haciendo llegará a impactar a toda esta comunidad haciendo un trabajo dos días en una semana que a veces es tan larga? De hecho, lo que empiezo a preguntarme Freire lo describe como: “El hecho, por ejemplo, de que determinadas circunstancias históricas en que se encuentra el educador no le permitan participar más activamente en este o aquel aspecto constitutivo del proceso de transformación revolucionaria de su sociedad.” (Freire. 1984, p.89).

En este trabajo he narrado y relatado todas esas experiencias que le dan a uno una perspectiva de que el trabajo barrial es todo flores y que se puede crear, mantener a lo largo del tiempo y llegar a los objetivos que se proponen solo chasqueando los dedos, pero la realidad es otra, a mi manera de verlo ya parado desde esta posición mucho más delante del tiempo que establecí para este trabajo, - que oscilan entre los años 2019-2021, y estamos en el 2023 - no ha sido para nada fácil, como todo proceso, tanto de la vida, de la cotidianidad, de lo social, lo económico, entre otros.

Hay muchísimo sudor, lágrimas, sentimientos, iras, desahogos, encontrones, disgustos, problemas personales y colectivos, hasta rompimientos que nos han llevado a construir cosas mejores o a quedarnos estancados por algún tiempo, pues a la final ese es el objetivo de mostrar y dar a conocer este gran espacio, de que no todo ha sido perfecto, sino que como en todo proceso tiene un sinfín de conflictos. Nos ayuda en esta reflexión Bruner, cuando afirma:

“La construcción narrativa está influida profundamente por las circunstancias culturales e históricas” (Bruner, J pág. 243).

Es por esto por lo que elegí este tipo de metodología narrativa y de relato, ya que intento mostrar de otra manera no tan cuadriculada y técnica lo que muchas veces viene

pasando en los barrios y en los procesos, cómo también desde nuestra perspectiva revolucionaria e idealista por un cambio nos vienen persiguiendo, encarcelando e incluso matando a líderes que vienen con una intención y cogen una herramienta que sirve para demostrarle a esas nuevas generaciones que hay algo mal en todo lo que se les enseña, a generar una conciencia, que incluso y como se dice popularmente -me mando el cuchillo- y digo criticar y pensar también si lo que les enseñamos está mal, pero que a partir de eso vean en su entorno lo que les parece que se debe hacer, queriendo así llegar a forjar un carácter y una identidad e incluso que se llegará a formar una cultura no sé, tal vez ya esté divagando o echando carreta, igual la idea es que se tenga un criterio. Como lo dice Bruner citando a Hilary Putnam: <<Todo narrador tiene un punto de vista y tenemos un derecho inalienable a cuestionarlo>> (Bruner, J pág. 250).

En este sentido, espero que este trabajo contribuya a la reflexión y el diálogo sobre el papel de la educación comunitaria en la construcción de un futuro más esperanzador para nuestras comunidades.

Lo que me queda

En conclusión, en este transitar como educador en formación dentro del Colectivo Rebel-ando la montaña y el proceso que se desprende que es Montañeros C.B. ha sido una de las experiencias más gratificantes y enriquecedoras para mi rol ya que a partir de allí se han construido estas narraciones que permiten visibilizar todo lo aprendido y posicionar a la escuela en el mapa, tratando de construir una memoria colectiva y dejándole una pequeña historia a la escuela tanto para los que estamos y hemos llegado,

como para los futuros que vengan, pues también es una de las cosas que quisiera para no dejar que este proceso tenga un final.

Pude identificar que, al construir el relato de la amenaza desde mi memoria individual y de hablar con distintas personas que supieron del incidente que estuvieron ese día allí después de lo sucedido, doy cuenta de que la institucionalidad no le da garantías a uno, que antes lo expone a seguir arriesgándose frente a lo que los distintos actores quieren, que debe uno buscar soluciones a través de los procesos sociales y los defensores de derechos humanos de estas, porque a pesar de falencias que se tienen en este proceso hay cierta garantía y acompañamiento para que la persona amenazada no lleguen a desaparecerlo o asesinarlo, aunque a veces en otros casos esta estrategia no funcione de la mejor manera, por eso también no podemos acobijarnos siempre en las organizaciones y procesos sociales solamente, esto me lleva a suscitar algunas preguntas como ¿dónde está la veeduría de mis derechos? ¿Cuáles son los protocolos de la institucionalidad frente a estos casos? ¿Dónde quedan mis derechos como líder social y/o profe de un proceso comunitario?

Preguntas aquellas, de las cuales no tengo una respuesta asertiva pero sí debo decir que la institucionalidad no está tan interesada en casos particulares que les puede llegar en el día a día, no se hace realmente una investigación y al no hacerlo se vulnera también mis derechos, pues tenemos el derecho a tener una vida digna, pero que al constante peligro se anula. También a partir de esto mi rol como maestro cambia pues empiezo a partir de estos traumas, de esas emociones, a generar una conciencia que permite que mi accionar pedagógico y político vea distintivos que antes no y que a partir de ellos empiece una transformación, pues a pesar de que ya venía haciendo esto le da

un empuje, como lo dicen los profesores Fernando González y Nylza García: “La emocionalidad ya no se ubica en el lugar del padecimiento de una situación traumática, sino en la expresión, la cual a su vez contempla la potencia de transformación de aquellas estructuras mentales y políticas que han ocasionado hechos trágicos en nuestra historia.” (Gonzales F. y García N. 2019 p.73). Y, en tal caso, se debe es sacar provecho para que los demás como profes y también los chicos, chicas y jóvenes vean que el proceso sigue en pie de lucha y que realmente sí se está ayudando a una transformación del contexto.

Otro de los elementos que pude identificar dentro de este proceso es el aprendizaje de los chicos en la apropiación del territorio y de sus historias, pues antes la cancha era territorio de nadie, es a partir de la creación de la escuela, su trayectoria e impacto en cada uno de los partícipes, que se empieza a visualizar como la cancha empieza hacer parte de una escuela de fútbol que tiene intenciones distintas a lo deportivo, hace que sus jugadores la nombren como “la Montañera” y que cuando vienen distintas escuelas a jugar sepan de su nombre y de que es de ellos como acto de apropiación y saber de su territorio y lo que esto conlleva, pues empiezan a generar una identidad a partir de ello y la hacen respetar.

A este respecto, la memoria funciona como vínculo entre generaciones. La que está presente en las generaciones que nos formaron, las que formamos a las que vienen y las que seguirán a lo largo del tiempo. Dice Jelin:

“La sucesión de generaciones —esto sí, en un sentido demográfico de reemplazo generacional— está íntimamente ligada a los procesos de memoria social. ¿Qué huellas del pasado se borran de manera irrecuperable? ¿Cuáles quedan, activas o guardadas en el olvido, para ser eventualmente recuperadas? ¿Cómo intervienen los trabajos de

los «emprendedores de la memoria» en la renovación de los recuerdos, y en los sentidos del pasado?» (Jelin: 2002. Pp. 120).

Seguido a esto, otro elemento sería el cambio de rol de nosotros como profes, pues no todos los días o fines de semana que estamos en la escuela es lo mismo. En muchas ocasiones fuimos profes chéveres que no nos importaba si querían estar o no, pero las cosas no siempre fueron así a veces en las cosas importantes tuvimos que generar ese aspecto de autoridad, no para minimizar o controlar sino para que la escucha fuera activa, pues el contexto exige la posición del educador frente a los educandos y no esta mal, pues estamos en constante conflicto y cambio frente nuestro rol como maestros y debemos estar siempre dispuestos a ello.

Espero que este trabajo sirva para dejar una huella en la escuela ya que esto es una pequeña parte de todas las evidencias que se tienen y las experiencias que se han tenido, creo en la necesidad de poder sistematizar éstas ya que nos podría aportar a la construcción de nuevos espacios comunitarios y de transformación, pues no es una tarea fácil.

Quiero terminar agradeciendo de todo corazón al colectivo que me acogió, desde que estaba agonizando, cuando se levantó y puso firmeza y dejó huella, pero también cuando se separó y se vio en las últimas, quiero expresar y dejar mi opinión encerrado en este texto ya que sé que pocos lo leerán y no sé si así se ha cerrado algún trabajo de grado, es el de tener el corazón en pedazos porque: “En la historia se hace lo que es históricamente posible, y no lo que quisiéramos hacer.” (Freire.1984 p.89).

La división total de los espacios anteriormente mencionados (Montañeros y Güecha Ta) ha sido uno de los hechos más frustrantes que he tenido como docente, líder,

amigo, hombre, colega, compañero y camarada, pues este espacio me brindó una fortaleza en mi rol como docente ya que aquí se reflexionaba, se repensaba, se replanteaba, se discutía, se argumentaba, se aprendía y enseñaba todo lo que traíamos desde nuestras diferentes disciplinas académicas, que ahora solo podrán ser con unos pocos por diferencias políticas e ideológicas de algunos. El no poder hacer nada por el colectivo y también, por no quererlo hacer, deja creo que en cada uno de nosotros que perteneció, un sin sabor que no se puede pasar, porque era un proyecto político y de vida que a pesar de estar titubeando por varios meses seguíamos encontrándonos, creo que ahora solo vamos por el camino sin un horizonte claro que las mayorías estamos buscando.

También quiero expresar y dedicarle unas palabras para un jugador que está jugando el fútbol en otro plano y que creo firmemente que se llevó consigo todo lo aprendido por nosotros, quiero dejarle plasmado en este pedazo de hoja, con lágrimas en mis ojos y con un corazón que jamás lo olvidará, que a pesar de que no nos pudimos ver ocho días después (como lo habíamos acordado) de habernos encontrado camino a la inauguración de la liga en Soacha, siempre lo recordaré cómo el gran niño que fue, con sus caras locas, con su sonrisa, con su timidez a las fotos y a los abrazos pero con esa agilidad y rudeza al pararse en la cancha con toda la valentía así se cometieran errores y con toda esa disposición a lo que se le dijera, al bromista y a veces cansado. Me hubiera gustado compartir mucho más a tu lado, perdón por no poder estar ahí cuando más lo necesitabas, pero tuviste una gran persona que hizo todo lo posible por salvarte, gracias por ser ese luchador hasta el final, lo vuelvo y lo repito como lo decía Camilo Torres, “hasta las últimas consecuencias”, nos dejaste grandes aprendizajes.

Vuela alto KEVIN “Nos volveremos a encontrar”



Ilustración 8, trapos de la escuela, en uno de ellos Kevin nuestro jugador que murió en el 2022. Archivo Escuela de Fútbol Popular Montañeros C.B.

Y sin más que decir. ¡Montañeros, Montañeros, Montañeros!

¡Fútbol Rebelde y Popular!

Bibliografía

- Bruner Jerome (1977) La educación, puerta de la cultura. Machado Grupo de Distribución S.L.
- Castillo, M. (2018). La cancha como aula. Propuesta pedagógica del fútbol popular. (tesis de grado) UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, Bogotá.
- Cendales, L. & Muñoz, J. (2013). Antecedentes y presencia del CEAAL en Colombia. En CEAAL. Entretejidos de la educación popular en Colombia. (fragmentos)
- Freire, P. (1968). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2000). La importancia de leer y el proceso de liberación. Siglo XXI Editores.
- García Márquez, G. (1986). La aventura de Miguel Littín clandestino en Chile. Mondadori.
- Galeano, E. (1995). El fútbol a sol y sombra. Siglo XXI Editores.
- González-Santos, Fernando., & García-Vera, Nylza. (2019). El arte y la literatura en la construcción de la memoria histórica: una experiencia de conmemoración en el Instituto Pedagógico Nacional.
- Halbwachs, Maurice. Memoria colectiva y memoria histórica
- Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Siglo XXI Editores.
- Torres, A. "La Educación Popular: Evolución Reciente y Desafíos." Pedagogía y Saberes 4 (1993)

- Torres, A. (2011). La educación popular. Trayectoria y actualidad. Dirección general de producción y recreación de saberes. Venezuela
- Zuluaga, O. L. (1987). *Pedagogía e Historia*. Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia.

Websites:

- <https://cartelurbano.com/historias/futbol-popular-rueda-la-pelota-como-arma-transformacion-social-sur-de-bogota>
- http://ciudadbolivar.gov.co/sites/ciudadbolivar.gov.co/files/planeacion/pdl_diagnostico_acta_pp_y_propuestas_ciudadanas.pdf
- <https://fundacion-rama.com/wp-content/uploads/2023/01/2752.-La-educacion-puerta-de-la-%E2%80%A6Bruner.pdf>
- <https://semanariovoz.com/liga-futbol-popular/>
- https://www.academia.edu/32287762/Educaci%C3%B3n_Popular_Trayectoria_y_Actualidad
- <http://www.centroprodh.org.mx/impunidadayeroyhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20Elizabeth%20Jelin.pdf>
- <http://www.colombiainforma.info/liga-de-futbol-popular-movilizando-suenos/>
- <https://www.sigloxxieditores.com.mx/libro/1185/pedagogia-del-oprimido/>
-

